

#1

Agosto

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de *Laudato Si*

Ideología,
transición y
conversión:
estado de la
cuestión

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Emilce Cuda
Agustín Podestá
Sabrina Marino
Emiliano Primiterra
Anibal Torres
Diego Alvarez Newman
Aarón Attias Basso
Emmanuel Poretti
Oscar Soto
Martha Arriola
Matías Mattalini
Pablo Macia
Nicolás Dzembrowski
Gonzalo Navarro
Alberto Molina

Boletín del
Grupo de Trabajo
**El futuro del
trabajo y cuidado
de la Casa Común**

Teología, Filosofía y Economía de la Liberación y del Pueblo después de Laudato Si : ideología, transición y conversión : Estado de la cuestión / Emilce Cuda Dunbar ... [et al.] ; coordinación general de Emilce Cuda Dunbar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-694-2
1. Pandemias. 2. Ecología. 3. Política Social. I. Cuda Dunbar, Emilce, coord.
CDD 303.48



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Coordinadora

Emilce Cuda

Programa de Estudios de la Cultura

Universidad Nacional Arturo

Jauretche

Argentina

emilcecuda@gmail.com

Contenido

- 5 Presentación**
El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común a partir del pensamiento teológico, filosófico y económico de liberación
[Emilce Cuda](#)
- 11 ¿Dónde está Dios en la pandemia?**
[Agustín Podestá](#)
- 17 Los falsos ídolos**
[Sabrina Marino](#)
- 21 La unión religiosa ante los problemas que aquejan a “nuestra casa común” en la actualidad**
[Emiliano Primiterra](#)
- 26 El discernimiento de la realidad política en perspectiva multinivel**
[Aníbal Torres](#)
- 32 El capital concentrado y la crisis ecológica**
[Diego Alvarez Newman](#)
- 40 Cultura popular, economía y ecología**
[Aarón Attias Basso](#)
- 45 Conflictos por la tierra**
Discursos y movilización popular en Nuestra América para enfrentar la crisis civilizatoria
[Emmanuel Poretti](#)
[Oscar Soto](#)
- 52 Presentación de un caso**
Red de ecoturismo comunitario. Cuidadores de la casa común
[Martha Arriola](#)
- 58 El acceso a un hábitat digno desde la perspectiva de las comunidades**
[Matías Mattalini](#)
- 64 El futuro del trabajo**
[Pablo Macia](#)
- 71 Trabajo y sustentabilidad en la transición ecológica, ambiental y social de Latinoamérica y el Caribe**
[Nicolás Dzembrowski](#)
- 77 Individualización y colectivización de la política social**
Estrategias del estado para vincularse con los sectores populares en informalidad laboral
[Gonzalo Navarro](#)
[Alberto Molina](#)

**Los artículos presentados en este boletín
son producto de debates en los que participaron:**

Abraham Canales

Adrian Beling

Adriana Gomez Chico

Alberto Embry

Alberto Molina

Alberto Vicenzi

Alejandro Crojetovich

Alejandro Noboa

Alex Villa Boas

Alezandre Pupo Quintino

Alfonso Gimenez Uribe

Allan Cohelo

Anahi Cabero Ugalde

Ariel Fresia

Belinda Garcia Alonso

Bernardo Barrancos

Bernardo Robles Aguirre

Blanca Carrillo Ortiz

Bobby Rivera

Cesar Seoane

Clara Merecedes

Claudia Gatti

Damian Fadu

Daniel Goldman

Davide Rizzardi

Demian Panigo

Denis Rogatiyuk

Diego Conno

Diego Rodriguez Contreras

Edgard Lopez

Einardo Bingemer

Elio Gasda

Eloy Mealla

Emilce Cuda

Emilia Garcia

Emmanuel Taub

Enrique Del Percio

Enrique Dussel

Esteban Iturralde

Evelin Martinez

Fatima Rallo Gutierrez

Fernanda Mino

Fernando Chinnicini

Fernando Lopez Arinez

Francisco Bosch

Gabriel Maresca

Gabriela Marino

Genaro Zalpa

Gerardo Cruz

Gloria Ostos Mota

Guillermo Castro Herrera

Gustavo Quiroga

Hans Offerdal

Hernán Borizonik

Ignacio Alasino

Janlisbert Velasco

Janna Hunter

Joaquín Testa

Jonas Da Silva

José Carlos Caamaño

Juan Acosta y Lara

Juan Manuel Martínez Chas

Juan Pablo Tetamanti

Judith Perdigon Castanera

Julio Neffa

Kalus da Silva

Karina Mauro

Laura Itchart

Lía Ramos

Lucía Pardo

Lucila Servitje

Luis Muraco

Marcel Remon

Marcelo Marquez

Marco Strona

María Ayala Lopez

María Clara Bingemer

María Isabel Gil Espinosa

María Magnano

Mariano Yerza Pina

Martha Arriola

Martín Biaggini

Mateo Flores Maggi

Matías Tarico

Mauricio Carrenio

Montse Escribano

Nicolás Canosa

Nicolás del Mastro

Nicolás Panotto

Oscar Cantu

Pablo Andinach

Pablo Pagano

Pablo Ruiz Coronel

Patricia Mines

Pedro Trigo

Peter Casarella

Robson Reis Souza

Ronal La Barrera

Rosa Iraheta

Sandra Perez

Santiago Barassi

Santiago Castillo

Santiago Slabodsky

Selva Sena

Sergio de Piero

Sonia Herrera

Susana Nuin

Susana Pachecoy

Suyapa Perez

Tania Flores

Vilson Groh

Presentación

El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común a partir del pensamiento teológico, filosófico y económico de liberación

Emilce Cuda*

El 24 de mayo de 2015 el Papa Francisco publica la nueva encíclica social de la Iglesia Católica: *Laudato Si*. Históricamente el eje central de las encíclicas sociales fue la cuestión obrera, en respuesta a la explotación de los trabajadores por el nuevo sistema de producción industrial que se consolidaba a fines del siglo XIX. A principio del siglo XXI, el eje del magisterio pontificio sigue siendo la cuestión obrera, solo que ahora los trabajadores ya no son explotados, sino también descartados, y se suma a la urgencia la explotación del planeta, al que el Papa llama Casa Común.

La encíclica denuncia una crisis ecológica que tiene dos caras: una cara ambiental y una cara social. El Papa dice que ambas caras, no solo son

* Dra. en Teología, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires, Argentina. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común".

parte de la misma crisis, sino también están conectadas, al punto de no poder resolverse una sin resolver al mismo tiempo la otra. La crisis social se manifiesta como desempleo estructural irrecuperable -en las condiciones de trabajo asalariado como lo fue hasta el momento-, a causa de un salto cualitativo tecnológico, tal y como lo denuncia la OIT. La crisis ambiental se manifiesta como amenaza inminente de muerte a toda la vida en el planeta, a causa de una explotación sin precedentes de los recursos naturales, tal y como lo denuncia la Agenda 2030 de la ONU, en sus 17 puntos para el cambio.

Francisco es el primer jefe de Estado, y el primer líder mundial, que se hace cargo de esa situación urgente y, no solo publica la encíclica *Laudato Si* sino que además, organiza mundialmente comisiones para tratar de inmediato proyectos y decisiones de cambio. Por un lado, ha creado una comisión internacional post-Covid19 para implementar medidas económicas, sanitarias, ecológicas y de seguridad, enfrentando de manera concreta la situación crítica social por falta de trabajo para millones de personas en el mundo. Por otro lado, ha creado una comisión para pensar y tomar ya mismo medidas de cambio en la producción que puedan frenar la crisis ecológica ambiental.

Laudato Si repite, casi como un estribillo: todo está conectado. Eso significa que el problema social solo se solucionará si se modifica el actual sistema económico que mata. Si eso ocurre, la economía cambia y la amenaza ambiental decrece. Pero: ¿cómo lograr ese cambio? Solo se puede lograr conectando todos los sectores sociales, regiones, instituciones. A continuación, algunas de las propuestas que fueron saliendo en las reuniones de nuestro GT.

Un modo de conectar medidas que respondan a ambas crisis es pensar en un trabajo creativo remunerado para los desempleados, consistentes en trabajos del cuidado: del medio ambiente y de las personas. El cuidado del trabajo es tema central hoy en todo seminario y conferencia internacional donde se intenta solucionar el problema estructural del desempleo. Cuando se preguntan por la salida de la actual crisis de empleo, una de las respuestas más comunes es generar trabajos de cuidado

y pagar por ese trabajo, ya que estos trabajos se realizan en la actualidad, pero nadie percibe una remuneración por hacerlos y se realizan en condiciones de explotación. Eso se debe a que no se reconoce, en quienes lo realizan, la dignidad. El trabajo como cuidado ya existe, solo que no se reconoce esa labor como cuidado sino como ayuda. La plata está, solo falta tomar decisiones gubernamentales sobre políticas fiscales y financieras para poder pagar esa remuneración a modo de salario universal. La plata está, solo que está concentrada en el 10% de la población mundial, y tanto los poderes ejecutivos como judiciales garantizan el derecho inalienable a la propiedad privada de ese sector, dejando sin Tierra-Techo-Trabajo al 90% de las personas.

Otro modo de conectar medidas que respondan a ambas crisis es que las organizaciones de trabajadores formales e informales -es decir, sindicatos tanto como movimientos populares-, al momento de firmar Convenios Colectivos de Trabajo, entre las condiciones a negociar, figure también medidas de control de la producción en función del cuidado de la casa común. El Papa Francisco repite en varios de sus discursos y documentos que el cambio viene de abajo, por eso habla a los movimientos populares y dice que el futuro del trabajo y de la casa común está en sus manos. Si se considera que los derechos sociales son el resultado histórico de demandas populares reconocidas por el Estado como derecho, entonces no se dudará que ningún cambio en el modo de producción respecto al cuidado del medio ambiente vendrá de la libre y espontánea decisión de los mismos que manejan y se enriquecen con este modo de economía. Así como los derechos sociales de los que hoy todos disfrutamos vinieron de la protesta, la gestión y el acuerdo de las organizaciones de los trabajadores, del mismo modo un cambio ambiental solo será posible con la participación pública de ese sector, presionando sobre el sector de la dirigencia industrial.

Como todo está conectado, el futuro del trabajo, de acuerdo a lo dicho, depende de que los investigadores académico y populares, puedan: desarrollar creativamente nuevos modos de trabajo como cuidado y medidas de ajustes a la producción sustentables; ofrecer esas herramientas a los sindicatos y organizaciones sociales populares; y ambos se sienten a

negociar con los grandes capitales que aún siguen siendo productivos y no financieros. Ahora, esto solo será posible si el Estado está en manos de gobiernos dispuestos a una conversión ecológica, de modo tal que reconozca esos acuerdos bajo la forma de ley.

Como todo está conectado, la pobreza y la riqueza también están conectadas. No solo los ricos viven de los pobres quedándose -legal pero ilegítimamente con toda la renta-, sino que los países ricos acumulan *al* costo de la vida de los países pobres. Por lo tanto, no se puede pensar la pobreza sin pensar la riqueza al mismo tiempo. Dicho de otro modo, no se puede solucionar la pobreza sin tocar la riqueza. El Papa Francisco, no solo pone en evidencia de manera contundente la crisis ecológica socio-ambiental, sino que reclama responsabilidad a un sistema económico que mata, y dice además que la solución está en los de abajo, solo si estos son capaces de organizarse. La sugerencia de un salario universal por parte del Pontífice latinoamericano va en esa dirección. Reflexionar sobre los distintos modos de implementarla es una de las tareas de este Grupo de Trabajo.

Para conectar trabajadores, investigadores, empresarios, iglesias y organismos internacionales, pensar que hacer, y actuar, nace el Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”. Se constituye a partir del consorcio de universidades del conurbano bonaerense, desde el Centro Miembro CLACSO Programa de Estudios de la Cultura (PEC), y conecta a toda América Latina, el Caribe y Norteamérica en función de la problemática denunciada en *Laudato Si*. Conecta 150 investigadores de distintos países, disciplinas y sectores sociales para identificar necesidades planteadas por los sindicatos, movimientos sociales y ambientalistas que lo integran, pensar salidas creativas y concretas a partir del grupo de académicos que lo conforman, e implementar esos proyectos con la ayuda de las cámaras de empresarios que también se han sumado a ese desafío. Ya se han realizado: 14 reuniones de equipos por eje temáticos, 14 eventos internacionales, y publicaciones de divulgación. Se trata de un equipo de investigación-acción que pretende hacerse cargo, de manera concreta, de los reclamos urgentes y vitales de los trabajadores y del planeta.

El punto de partida son los informes de: la OIT, ante la urgencia del desempleo estructural a causa de las nuevas tecnologías interpela a pensar El Futuro del Trabajo ya que había 350 millones de desempleados en el mundo antes del Covid19, y ahora el desempleo podría ser peor a la crisis del 30'; la ONU, ante la urgencia del cambio climático a causa de un uso inescrupuloso de los recursos naturales interpela a pensar el Cuidado de la Casa Común. Amenaza de extinción de la vida en el planeta al 2030; el Covid19, agudiza la crisis ecológica ya existente, generando un escenario económico, político y social global de emergencia sin precedentes; la CEPAL, dice que América Latina sufrirá las peores consecuencias: “el continente menos pobre, pero con más desigualdad social del planeta, y será el más afectado”, y 16 millones entrarán en la pobreza/caída del PBI -8%. *Laudato Si* se hace eco: denuncia el “clamor de la tierra y de los pobres”, pone la causa en un “paradigma tecnocrático”, hace visible una “crisis ecológica” que es “ambiental” y “social”, dice que “tiene raíces humanas”, por lo cual “no se puede resolver la crisis ambiental sin resolver la crisis social”, ya que “todo está conectado”, llama a una “conversión ecológica”, iniciando “procesos de transición ecológica”.

El GT no es un equipo de investigación habitual, sino una red de articulación de saberes teóricos y prácticos, internacional, interdisciplinaria, interreligiosa, intersectorial e intergeneracional, que responde de manera situada a la crisis, generando saberes teóricos y prácticos. Tiene como objetivo, durante el periodo noviembre 2019 - noviembre 2022, iniciar procesos de transición ecológica para motivar la reflexión y acción de nuevos modos de producción y consumo que garanticen la vida digna en América Latina y el Caribe mediante una conversión cultural. Lo hace estratégicamente conectando “saberes y organizaciones existentes” (del GT) con “necesidades sociales y ambientales urgentes” (de América Latina). Siguiendo el método latinoamericano de ver-juzgar-obrar: visibilizando necesidades, identificando causas, pensando soluciones creativas, poniendo en marcha acciones concretas, en sintonía con el debate internacional actual. Tácticamente, lo hará: produciendo encuentros, informes, libros, conferencias, campañas de concientización; concretando proyectos comunitarios solidarios con la ayuda de organismos de financiamiento.

Los capítulos de este boletín fueron redactados por los coordinadores de cada eje, y recogen los debates y conclusiones de cada uno de ellos. Es importante rescatar que cada eje está integrado por actores de la academia y por actores de las organizaciones populares de toda la región. Todas las voces son consideradas y a partir de ese intercambio se construye un conocimiento situado, tanto del actual estado de la cuestión, como de posibles acciones eficaces para que las personas recuperen la dignidad que les fue robada por el actual sistema de relaciones. Laudato Si abre un nuevo capítulo para el pensamiento de liberación del pueblo, que nace en América Latina y el Caribe, pero que llega a otros continentes, por eso el GT está integrado por representantes de Norteamérica y Europa. Un nuevo pensamiento popular de liberación, a partir de la teología, la filosofía, la economía se reagrupa a partir de Laudato Si. Un pensamiento que no es ni ortodoxo, ni heterodoxo, sino popular de liberación y promoción integral.

En principio, las conclusiones son: una ideología que ilusiona y descarta presentada como teología; una economía financiarizada tanto arriba como abajo que destruye la dignidad de las personas -trabajadores y empresarios-, y el ambiente; y una comunidad desconectada por falta de trabajo como principio de organización social y política de un pueblo. La primera hipótesis de acción es, en consecuencia: desilusionar, transitar y convertir para liberar al pueblo de un falso dios: el capital financiero que, a su imagen y semejanza, divide y deshumaniza.

¿Dónde está Dios en la pandemia?

Agustín Podestá*

Participan del debate: Enrique Dussel (México), Emilce Cuda (Argentina), María Clara Bingemer (Brasil), Peter Casarella (Estados Unidos), Suyapa Perez (El Salvador), Janna Hunter (Estados Unidos), José Carlos Caamaño (Argentina), María Isabel Gil Espinosa (Colombia), Montse Escribano (España), Marco Strona (Italia) y Lucila Servitje (México).

Es de público conocimiento la irrupción de la pandemia global a causa del COVID-19. Este acontecimiento particular se le presentó a la reflexión teológica como interpelante. Surgieron en las comunidades religiosas, en la experiencia de los fieles, en los diferentes ambientes eclesiales, preguntas tales como: ¿dónde está Dios? ¿por dónde pasa su presencia? ¿cómo leer hoy los signos de los tiempos? ¿Cómo comunicar a Dios? ¿cómo hablar de Dios? ¿cuáles son los problemas más urgentes? ¿qué aporte podemos hacer desde la teología? La encíclica *Laudato Si'* tenía ya varias respuestas que hoy, a cinco años de su publicación, nos permiten repensarlas desde este contexto.

1. Ver y discernir los signos de los tiempos

“Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14).

En la Encíclica *Laudato Si'*, Francisco centra el debate en el misterio de la Encarnación: Dios se hizo carne en Cristo, se hizo cercano al mundo,

* Mg. en Teología, UCA. Docente en Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Coordinador tema “Dios”, subárea “Creencia” del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

se hizo parte de él (cf. Laudato Si' 99). Asumió la humanidad, la creación entera, para redimirla. Este punto de partida en el debate desde la Teología en América Latina recuerda un componente más: Dios se hace carne con los pobres, Cristo se hizo pobre. Los pobres son, entonces, el lugar por donde Dios se manifiesta en la historia. El Dios hecho carne implica una liberación en la historia, una transformación radical de las estructuras en constante camino a la instauración del Reino de Dios, que se traduce por la búsqueda de la justicia, la equidad y la paz.

La crisis causada por la pandemia está dejando huellas que no podemos ignorar como creyentes. Sintetizamos las principales surgidas en los debates del grupo:

1.1. Creciente desempleo e inseguridad laboral

El aumento del desempleo conlleva a la desesperanza, a la marginalidad, al hambre, a la exclusión, a la falta de atención médica en muchos países con sistemas de salud cerrados. Por otro lado, la pandemia y la crisis económica han servido en este tiempo para aumentar la discriminación y la estigmatización, especialmente hacia los migrantes y extranjeros¹.

1.2. Sobrecarga del sistema de salud y, especialmente, excesiva exigencia al personal sanitario

La pandemia dejó al descubierto, inclusive en países desarrollados, la fragilidad de los sistemas de salud y su insuficiencia para lograr el cuidado integral de las personas. Por otro lado, el personal sanitario se ve todavía fuertemente afectado por la sobrecarga de trabajo y por la situación dramática de atención a pacientes enfermos y fallecidos.

¹ Un ejemplo es la relación no directa entre desempleo y extranjeros en Estados Unidos donde el Presidente Donald Trump suspendió el otorgamiento de "green cards". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52363563>

Situación angustiante que ha llevado inclusive al suicidio de trabajadores hospitalarios².

1.3. Fragilidad en la conducción política

En muchos países se constata la fragilidad gubernamental, inclusive de quienes tienen mayor responsabilidad, como sus presidentes. La acción contra la pandemia no fue igual en todos los países, ni siquiera dentro de las mismas regiones, como se pudo ver en Latinoamérica. Mientras algunos gobiernos adoptaron medidas drásticas y fortalecieron los sistemas de salud³, otros descalificaron la enfermedad y la contrapusieron a la economía⁴, generando un debate que atenta contra la vida, que atenta contra la fe del creyente: “salud vs economía”. Desenmascarar este binomio falaz (en teología diríamos “diabólico”) es uno de los principales aportes de la Encíclica *Laudato Si'* cuando Francisco señala que la crisis es socioambiental y no una sin la otra. Se ve con preocupación un cierto indicio de necrofilia en algunos gobernantes.

1.4. Enfermedad, violencia y muerte

Finalmente, la pandemia tiene consecuencias directas que se desprenden de la propia enfermedad. El virus enferma y acaba con vidas humanas. La muerte aparece con su crudeza e interpela a la existencia en todo su dramatismo y hondura. Si bien para los cristianos la muerte es contracara de la Vida, también es vivida fin, como límite, como pérdida. El miedo no sólo a la propia muerte sino también a la de familiares y seres queridos. Los cuerpos muertos gritan en silencio: se acumulan en

² A modo de ejemplo: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/25/la-desesperacion-se-apodera-de-italia-una-enfermera-de-34-anos-se-suicido-por-estres-en-medio-de-la-pandemia/>

³ Argentina, por ejemplo: <https://www.pagina12.com.ar/271908-time-puso-a-la-argentina-entre-los-paises-con-mejor-manejo-d>

⁴ El Presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, se refirió varias veces al COVID-19 como “gripecita” y otros. <https://www.pagina12.com.ar/277001-las-frases-mas-polemicas-de-bolsonaro-sobre-el-coronavirus>

las calles, se amontonan en cementerios improvisados, fosas comunes, hogueras o, en el mejor de los casos, en camiones frigoríficos. Por último, el aumento del desempleo, la crisis económica y la larga extensión del confinamiento, han demostrado en muchos países el aumento de la violencia de género y los feminicidios. La estructura de desigualdad a causa del género se ve potenciada por factores de emergencia social.

Frente a toda esta enfermedad, violencia y muerte, aparece entonces la pregunta por la acción de Dios en la historia: ¿será la pandemia un castigo divino? ¿por qué existe el mal? ¿qué hace Dios frente a la enfermedad? ¿cuál es el rol de la Iglesia frente a la pandemia? ¿cuál es la tarea de las religiones?, en resumen: ¿dónde está Dios?

En *Laudato Si'*, el Papa Francisco, consciente de que la teología muy a menudo se olvida de su orientación y tarea, recuerda que: “Las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad” (*Laudato Si'* 17). Los teólogos debemos tener presente que el discurso meramente especulativo puede correr el riesgo de desvincularse de la realidad. Por el contrario, la teología está obligada a pronunciarse frente a esta pandemia, buscando responder a aquella pregunta de dónde está Dios. Toda crisis es una oportunidad, también para la teología.

2. Propuestas de acción

Desde la teología se pueden proponer algunas líneas de reflexión. Se trata primero de un cambio de la mera especulación abstracta a la reflexión por la experiencia. Cambiar la pregunta de la esencia: “¿qué es Dios y su esencia?”, por la pregunta de la presencia: “¿dónde está Dios?”, “¿dónde está presente?”. Se puede responder desde dos grandes campos de reflexión.

2.1. Dios está en los que sufren y en los que se comprometen con la realidad

“Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25, 40). Siguiendo las palabras de Jesús, Dios está presente de forma especial en los que sufren a causa de la pandemia, tanto de la enfermedad en sí misma como de las diferentes crisis que ella genera (económicas, sociales, políticas, etc.). La realidad vital del que sufre es una denuncia contra los seres humanos, es un llamado a transformar la realidad del que ningún creyente puede exceptuarse.

Y también Dios está en la acción de aquellos que “ponen el cuerpo”, especialmente en los miembros de los equipos de salud y personal considerado “esencial” para actuar contra la pandemia. La Iglesia debe cumplir, como pocas veces, el lugar de “hospital de campaña”, llamada a curar sin juzgar, a servir sin cargar excesivo peso moral y jurídico. Se hace menester una Iglesia samaritana que evangelice en la esperanza. Desde aquí se desprenden otros interrogantes: por un lado, el siempre vigente diálogo entre fe y ciencia porque en el contexto de pandemia hay que escuchar a los que saben. La religión debe ponerse del lado de la ciencia, que se opone inclusive a los gobiernos que atentan contra los que sufren por la enfermedad. Por otro lado, contraponer a la necrofilia con topofilia: la reivindicación de los pueblos originarios, la experiencia de comunidades base, de movimientos populares, entre otros, ya que estos grupos han sabido responder primero a las necesidades de sus propios compañeros frente a la pandemia. Su realidad vital puede ser un ejemplo a seguir.

2.2. El Dios de la Vida

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. (...) Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores” (Jn 14, 6.12). En nuestro grupo reflexionamos sobre “Dios”, es decir, sobre el “Dios de la Vida”. Dios creó al mundo para la vida, y nosotros, los seres humanos,

como máxima expresión de la vida creada, la estamos destruyendo, estamos matando la obra del Dios Vivo. Esta denuncia de Laudato Si' se cristaliza hoy con la pandemia.

La Vida es entendida aquí de forma plural y extensible a sus múltiples expresiones: la vida en su extensión, la vida en su calidad, la vida como atributo y gracia de Dios, la Vida como dadora de vida, la vida como generadora de obras y acciones que tiendan a la búsqueda del bien común (Cf. Laudato Si' 156).

La vida es criterio de verdad para la epistemología en las teologías y religiones (cristiana, islámica, judía, hindú). La Vida se opone a la muerte y, desde ella, a todos sus ídolos e imágenes que la promuevan. El diálogo ecuménico e interreligioso tienen en el tema de la vida un debate que puede asumir. Aquí vemos como grupo que podríamos abrirnos a los otros subgrupos del GT que trabajan sobre los temas “Ídolos” y “Diálogo interreligioso” para proponer temáticas y reflexiones conjuntas basados en la defensa de la Vida.

La tarea de la teología es un grito por la vida. Ser creyente en Dios es responsabilizarse en el cuidar, sanar y servir al prójimo y a la Creación de forma integral.

Los falsos ídolos

Sabrina Marino*

Participan del debate: Pedro Trigo (Venezuela), Allan Cohelo (Brasil), Elio Gasda (Brasil), Edgard Lopez (Colombia) y Nicolás Panotto (Chile).

1. Una breve mirada a la realidad

Como adelantamos previamente, en esta oportunidad se nos propuso reflexionar conjuntamente sobre un tema en particular “El ídolo”, claro que siempre en sintonía con las cuestiones vinculadas al futuro del trabajo y al cuidado de la casa común - temas que dan nombre a nuestro grupo de trabajo-. Si bien son cuestiones que, en mayor o menor medida, todos nosotros venimos trabajando, el inicio del año 2020 nos trajo una novedad que prácticamente acaparó todo foco de interés: la pandemia producida por el COVID 19, la primera que ocurre en un mundo altamente globalizado e hiper conectado.

Es así como, a la ya establecida crisis socio-ambiental que afecta al planeta, se le agrega el coronavirus, intensificando o acelerando, la tragedia social provocada por la “cultura del descarte” (LS 22).

En la actualidad, el desempleo, la falta de acceso a la salud, la escasez de recursos, la muerte y el sufrimiento, ponen en tela de juicio a los modelos económicos vigentes, que parecen guiados por “una especulación y

* Teóloga, UCA, Docente en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Coordinadora del tema “Ídolo”, Subárea “Creencia” del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente” (LS 56)

En el presente, la crisis sanitaria supone la necesidad de repensar la economía y la política, es así como cada región y cada país deberá decidir si tomarán medidas para resguardar la mayor cantidad de vidas humanas (y no humanas), o si centrarán sus acciones en sostener los modelos económicos.

2. ¿Cuál es la raíz del problema?

Francisco en *Laudato Si'* nos advierte que “No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica” (LS 101), traemos a cuenta esta frase del documento con el fin de recordar que la pandemia, en sí misma, no es la causante de los males que padecemos hoy, ella simplemente puso aún más en evidencia las injusticias y desigualdades que tantos viven a diario.

Es decir, el desempleo aumentó, pero ya existía, la misma idea se aplica a la falta de acceso al sistema de salud, la desigualdad, el deterioro del medio ambiente, y la pobreza.

Sin embargo, no debemos pecar de ingenuos y negar que hoy el panorama es considerablemente distinto, por ejemplo, según OIT, América Latina y el Caribe se enfrentan a una crisis de una magnitud y extensión sin precedentes.

Un tema que merece ser reflexionado es el hecho de que diversos políticos de la región (y del mundo) han tomado posturas y medidas que, al menos en apariencia, tienen como fin sostener al sistema económico, incluso, a costas de la vida de las personas. Pareciera que para muchos es inconcebible un futuro por fuera del sistema vigente, ya que “el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica” (LS 108).

Volviendo al tema de nuestro grupo, surgieron sobre la marcha algunos cuestionamientos: ¿De dónde viene el poder de los modelos político-económicos actuales? ¿Realmente son tan indispensables? ¿No se puede vivir sin ellos? ¿Desde qué lugar la teología aportaría algo a toda esta cuestión?

Debatiendo sobre ese tipo de preguntas nos resultaba difícil de creer que, incluso en este contexto, marcado por la muerte y sufrimiento de tantos seres humanos, ciertos sectores manifiesten un gran interés por sostener con vida un modelo económico, sin al menos detenerse en cuestionar cuán eficiente fue, es o será, como si tuvieran una fe ciega el mismo.

Como teólogos bien podríamos aplicar a esta preeminencia del sistema político-económico la categoría “Ídolo¹”, entendiéndolo como una obra humana, que se presenta como la única verdad capaz de solucionar todos los problemas y responder todas las preguntas. Tengamos presente que un ídolo, o mejor dicho un falso ídolo, solo existe gracias a quienes lo fabricaron y a quienes lo sostienen rindiéndole culto y ofreciéndole sacrificio. En palabras de Francisco: “Los ídolos esclavizan. Prometen felicidad, pero no la dan; y nos encontramos viviendo para esa cosa o esa visión, atrapados en un vórtice autodestructivo, esperando un resultado que nunca llega”².

Para juzgar adecuadamente un determinado sistema deberíamos tener presente que “la propiedad privada y pública, así como los diversos mecanismos del sistema económico, deben estar predispuestas para

¹ Salmo 115 “Los ídolos, en cambio, son plata y oro, obra de las manos de los hombres. Tienen boca, pero no hablan, tienen ojos, pero no ven; tienen orejas, pero no oyen, tienen nariz, pero no huelen. Tienen manos, pero no palpan, tienen pies, pero no caminan; ni un solo sonido sale de su garganta. Como ellos serán los que los fabrican, los que ponen en ellos su confianza” Extraído el 14 de julio de 2020 desde http://www.vatican.va/archive/ESL0506/___PJC.HTM

² Extraído el 14 de julio de 2020 desde <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-08/reconozcamos-erradiquemos-idolos-que-nos-tienen-esclavizados.html>

garantizar una economía al servicio del hombre”.³ Por lo tanto, la economía y la política están para ayudar a la humanidad y no al revés. Hoy incluso parece necesario aclarar que también deberían estar al servicio de la naturaleza, esto se debe a que “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (LS 48).

3. Propuestas de acción

Desde nuestro grupo nos proponemos elaborar aportes que nos ayuden a pensar opciones para enfrentar la crisis socio-ambiental. Un camino posible será generar espacios de reflexión, que nos permitan ir “desenmascarando” a los falsos ídolos actuales (dinero, poder, tecnocracia, etc.) para poder gestar propuestas de acción más concretas y realistas.

En la actualidad algunas de las líneas de trabajo, que están siguiendo los miembros de nuestro equipo, giran en torno a la importancia de asumir nuestro verdadero lugar dentro de la tierra, no sólo como parte de ella, sino también como responsables de su cuidado, es decir, como servidores de la misma.

Otro eje a desarrollar será la urgente necesidad de proteger todos los tipos de vida, no solamente la humana. Para ello habrá que encontrar nuevas y originales fuentes de energía, formas de producción y de consumo, en fin, diversas y variadas modificaciones fuertemente orientadas hacia un desarrollo verdaderamente sustentable.

³ Compendio de doctrina social de la Iglesia N° 283, Extraído el 14 de julio de 2020 desde http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

La unión religiosa ante los problemas que aquejan a “nuestra casa común” en la actualidad

Emiliano Primiterra*

Participan del debate: Fernando Chinnicini (Argentina), Matías Tarico (Argentina), Daniel Goldman (Argentina), Pablo Andinach (Argentina), Emmanuel Taub (Argentina), Juan Pablo Tetamanti, (Argentina), Pablo Ruiz Coronel (Ecuador), Mariano Yerza Pina (México), Alberto Embry (Estados Unidos) y Hans Offerdal (Noruega).

“For 45 years, the Iron Curtain was the central dividing line in Europe. That line has move several hundred miles east. It is now the line separating the people of Western Christianity, on the one hand, from the Muslim and Orthodox peoples on the other”

(Samuel Huntington, 2000)

1. Aspectos generales

El papa Francisco abre la encíclica “*LAUDATO SI’*” refiriendo que “nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella nos acoge entre sus brazos” (LS,

* Profesor universitario y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

1). Esta primera sentencia abre el juego a pensar lo que será, a lo largo del escrito, materia común de debate (no sólo) teológico y político. Este primer acercamiento a la cuestión ya permea la posibilidad de considerar algo del todo importante para abordar la problemática sobre las dos primeras reuniones llevadas a cabo entre los meses anteriormente estipulado: nuestro mundo, tal cual se presenta, es Otro distinto, es una “hermana”, también una “madre” en tanto que uno se relaciona con él por medio de la diferencia: uno no es el mundo, el mundo es otro donde se habita. Esta primera cuestión determina la inferencia de considerar nuestra “casa común” como aquello constitutivo del ser humano no solo en la esfera netamente “natural”, sino también “espiritual” en relación a que “entre los pobres más abandonados y maltratados esta nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8, 22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (Cf. Gn 2,7)” (LS, 2). Esta nueva manera de abordar la cuestión de “la casa en común” pone de manifiesto el modo en que se desarrollan las relaciones laborales y ecológicas bajo la lógica capitalista.

2. Los problemas que nos delimitan y los (posibles) modos de abordar la cuestión

Los problemas a los que alude la encíclica en cuestión se resolvería en tanto y cuanto las soluciones viniesen del producto aunado de las diferencias, esto es: Francisco estaría llamando a que nuestras diferencias constitutivas se prestaran a suplir- conjuntamente- las carencias de los demás, proceso sobre el cual todos nos veríamos beneficiados. “Santo Tomás de Aquino remarcaba sabiamente que la multiplicidad y la variedad provienen «de la intención del primer agente», que quiso que «lo que falta a cada cosa para presentar la bondad divina fuera suplido por las otras»” (Laudato SI´ , 86). Sobre esta postura podría referirse las palabras de Cuda, Emilce al decir que “El diálogo ético-teológico latinoamericano provocado por la ctewc hoy cuenta entre sus voces con laicos y religiosos consagrados, sacerdotes y obispos, teólogos y filósofos, politólogos y sociólogos, comunicadores y estetas. Así mismo, cuenta con médicos, biólogos y juristas, profesores y estudiantes, académicos

y pastores.” (Cuda, 2017). Nuevamente se vislumbra la necesidad de la pluralidad para constituir la unidad.

La coyuntura particular de nuestro tiempo, a saber, la pandemia de COVID-19 provocada en 2020 generará- según datos de la CEPAL- “la mayor crisis económica que América Latina y el Caribe en su conjunto ha experimentado en toda su historia, con una contracción estimada del PIB regional del 5,3%.” (CEPAL, 2020: 26). Esta situación agrava lo denunciado por la encíclica papal en referencia a los pobres y desamparados. Este evento global particular se suma a la larga lista de condiciones que impone, sobre la vida de los sujetos modernos, la congruencia del sistema capitalista. Es por ello que, en el marco del presente informe se propone corresponder (como contrapartida a esta clara existencia historia de inequidad social efecto de las relaciones de producción existentes *per se*), la necesidad de un diálogo proclive a encauzar una respuesta conjunta de los diversos sectores teológicos y religiosos de todo el globo ante la problemática en cuestión.

Cómo Huntington asevera, las relaciones políticas entre diversos países se fundamentaría sobre sus propios compromisos y diferencias culturales más que sobre otros factores (también) existentes. Y sobre todas aquellas características propias que estructuran los modos en que los países se relacionan, la más fundamental no es otra que la religiosa (Cf., Huntington, 2000: 25). Si bien Huntington no determina como primordial aludir a la cuestión netamente económica como constitutiva del problema social en materia de relaciones internacionales, no por ello deja cerrada la puerta a que tales conflictos se perpetúen de la mano de aquella esfera. Más bien hace hincapié en el rol que tendrán, en décadas futuras, el aspecto cultural más que el económico (Huntington, 2007: 53).

La problemática principal que atraviesa los tiempos presentes se podría resumir en el conflicto que se manifiesta tanto por la falta de condiciones laborales óptimas (situación que se evidencia desde hace décadas), cómo así también con la actual pandemia COVID-19 que viene a vulnerar, aún más, dichas mismas relaciones sociales, producto del impacto que la misma pandemia produce en la economía. Si nos atenemos a la

encíclica papal LS entonces las respuestas plausibles de ser aseveradas ante tal impronta necesariamente (aunque no así de manera suficiente) deberán conformarse en la medida en que sean producto de la confluencia de diversos actores sociales (científicos, teológicos, filosóficos, políticos, sociales, etc.). Bajo este arco argumental es que el presente documento viene a proponer la necesidad de la anuencia de múltiples sectores religiosos que, conjuntamente, promueven un plan de trabajo de cara a los problemas que en este documento se hacen patentes.

En otras palabras, la manera de contrarrestar las incipientes manifestaciones de los procesos industriales que, conjuntamente, confluyen en el deterioro de relaciones laborales y del medio ambiente en general, solo puede concretarse de la mano de la pluralidad de voces, y siendo que la esfera religiosa (cómo así también la teológica) promueve un sólido acervo a la hora de estudiar los procesos culturales actuales, no podemos más que dar lugar a que aquellos quienes forman parte de los más aclamados círculos de académicos y políticos en materia de religiosidad se promuevan al diálogo conjunto para proponer diferentes maneras de abordar las cuestiones aquí presentadas a los modos mejor comprendidos entre quienes formamos parte de este grupo de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), “El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 22 (LC/TS.2020/46), Santiago, 2020.

Cuda, Emilce. (2017). Hacia una ética de participación y esperanza: Congreso Latinoamericano de Ética Teológica.

Francisco (2015). Laudato SI': Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco: a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el cuidado de la casa común. En línea: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#_ftnref83 (Consultado el 14 de julio de 2020)

Huntington, Samuel (2000). The clash of civilizations? In *Culture and politics* (pp. 99-118). Palgrave Macmillan, New York.

Huntington, Samuel (2007). The Clash of Civilizations Revisited. *New Perspectives Quarterly*, 24(1), 53-59.

El discernimiento de la realidad política en perspectiva multinivel

Aníbal Torres*

Participan del debate: Enrique Del Percio (Argentina), Sergio de Piero (Argentina), Fernando Lopez Arinez (Bolivia); Diego Conno (Argentina), Santiago Slabodsky (Estados Unidos), Bobby Rivera (Estados Unidos), Gerardo Cruz (México) y Nicolás Canosa (Argentina).

En el presente informe abordamos desde la reflexión política distintos fenómenos evidenciados particularmente con la pandemia del Covid-19. En este sentido, nuestro análisis contempla tres niveles: el panorama geopolítico mundial, el rol de los Estados nacionales, y el ejercicio del liderazgo. Así mismo, nuestro abordaje se ordena del siguiente modo: primero se refiere lo que se percibe que está aconteciendo en la “Casa Común” de la humanidad, luego se repara en las causas de tales eventos y por último se plantean líneas de acción en relación con los tres niveles referidos. De esta manera, queremos contribuir al *discernimiento situacional* de la actual coyuntura.

* Doctor en Ciencia Política (UNSAM-UNR-UCA), coordinador tema “Política” en el Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”. Este texto recoge los aportes del autor y los de Sofía De Nicolo, Sergio De Piero, Enrique Del Percio y Santiago Slabodsky, surgidos a partir de la primera reunión de trabajo.

1. ¿Qué está aconteciendo?

En el plano geopolítico observamos que el mundo atraviesa una etapa caracterizada por la inestabilidad y las indefiniciones. El fin de la Guerra Fría no ha sido aún reemplazado por algún tipo de orden razonablemente estable. Algunos se apuraron a celebrar el “fin de la historia” de la mano de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. Llegaron a mencionar la consolidación de un nuevo orden unilateral conducido por los Estados Unidos. Los atentados a las Torres Gemelas en 2001, dieron por terminado ese sueño y de allí en más se repite que asistimos a un multilateralismo.

Pero la pandemia del Covid-19 pone en debate y en evidencia el estado de desgranamiento del sistema global imperante. En él, las viejas potencias van perdiendo capacidad de respuesta frente a problemas sociales acuciantes. En frente, otro mundo con eje en oriente emerge, desafiando el modelo de gobernanza global hegemónico.

En este contexto, pasando ahora al nivel del Estado-nación, fue quedando clara la centralidad que irá teniendo éste a partir de ahora. No obstante, observamos que el debate aquí se centra en el temor de la derecha al poder estatal para cercenar libertades y el temor de la izquierda a los grandes capitales que usan al Estado en su propio beneficio. Lo cierto es que los gobiernos están inyectando ahora mismo cifras muy superiores a las ya astronómicas que se inyectaron durante la crisis de 2008. La discusión ya no es *cuánta* intervención estatal es admisible, sino *quién* paga esa intervención y *cómo* debe ser efectuada.

De ahí que cabe indagar también en los actores concretos, políticos y sociales, implicados en la formulación e implementación de esas decisiones. Por eso nuestro tercer nivel de análisis es el liderazgo, entendido básicamente como un proceso, en el cual se ejerce influencia sobre un grupo y se tiende a una meta. Así como en la Encíclica social *Laudato Si'* (LS) el papa Francisco insta a “...construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras” (LS 53),

para salir de la “compleja crisis socio-ambiental” que viene enfrentando el mundo desde hace algunos años (LS 139), en la actual coyuntura de la pandemia del Covid-19 tal necesidad se hace aún más evidente y perentoria. Por eso es importante preguntarnos: ¿Quién tiene la legitimidad de ofrecer una voz ética desde donde puede pensarse el bien común?

Una posición puede ser que esa legitimidad no la tiene el Estado-nación. Esto a partir de considerar la emergencia de alternativas nacionalistas, xenófobas (como en Estados Unidos, Italia, Brasil, pronto India) que con el argumento de devolver el poder de la nación al Estado, intentan escaparse de compromisos internacionales que podrían posibilitar acciones mancomunadas contra la pandemia. Otra posición puede ser que tampoco tiene esa legitimidad la sociedad civil, siendo además que las restricciones impuestas por los gobiernos en cuanto al aislamiento social, ponen en jaque su viabilidad.

Pero no debemos engañarnos en cuanto a un supuesto “vacío” en el intento de ser portadores de esa voz ética, ya que los medios de comunicación más conocidos, particularmente en Estados Unidos, vienen invitando como columnistas permanentes a dos tipos de sujetos: por un lado, los técnicos (hoy médicos/as, ayer economistas). Por otro lado, los dueños de grandes corporaciones tecnológicas (como Bill Gates y Mark Zuckerberg), a quienes se presenta como íconos del pensamiento social que pueden predecir el futuro y esbozar una sociedad utópica.

Puesto que las posiciones referidas invitan a seguir buscando una respuesta a la pregunta señalada, también debemos tener en cuenta el liderazgo que propone y que ejerce el papa Francisco (que rebasa con creces el plano estrictamente confesional, puesto que es abiertamente inclusivo y constructor de puentes), desde su orientación ética centrada en el bien común.

2. ¿Cuáles son las causas?

Respecto al nivel geopolítico, podemos señalar que la fase actual del capitalismo ha ido cambiando a las sociedades, sus vínculos humanos y sus relaciones con la naturaleza. Este proceso, en su mutación histórica, podría sintetizarse como un “totalitarismo de mercado”, blindado por la promoción de una ética “meritocrática” e individualista. La actual crisis es civilizatoria y representa la crisis integral del modelo de organización de la vida imperante hasta hoy: la sobreacumulación de la riqueza, la concentración oligopólica, el desarrollo desigual entre naciones, la ganancia extraordinaria de sectores monopólicos hacia dentro de las economías nacionales y el deterioro del medioambiente. Lo que se vislumbra detrás de estos nuevos debates es si la rentabilidad del capital puede estar por encima de la protección de la vida; de la protección de la “Casa Común”.

En el nivel del Estado-nación, nos parece pertinente recordar que la principal diferencia entre neoliberalismo y liberalismo clásico es que para estos la política y la economía, el ágora y el mercado, estaban en delicado equilibrio. En cambio, para los neoliberales la política sería el espacio de la irracionalidad capaz de desembocar en el totalitarismo, por lo que corresponde privilegiar al mercado en desmedro del Estado. La realidad ha vuelto insostenible esta hipótesis, por más comprensible que pueda resultar en términos teóricos. La otra gran diferencia es que mientras que para el liberalismo el ser humano es en parte egoísta y en parte solidario, para el neoliberalismo el hombre es intrínsecamente egoísta. Si se parte de la concepción exclusivamente egoísta, las opción de hierro será o que el Estado combata el egoísmo que llevaría a la catástrofe coartando las libertades más elementales, o que dejemos a ese egoísmo rampante y así los más poderosos de adueñarán del Estado para su servicio.

En cuanto a los liderazgos, asumimos que se los debe juzgar *positivamente* según promuevan el bien común (que en esta situación puede entenderse como movilizar las capacidades estatales y sociales para “cuidar la salud de la población”) y *negativamente* si, en cambio, los y las

líderes fomentan intereses particulares/sectoriales (sobre todo poniendo la economía por encima de la política y no al revés –Cf. LS 189–). Desde nuestra perspectiva latinoamericana, percibimos con preocupación que precisamente ante la retórica (de los gobiernos neo-fascistas) del aislamiento y la desarticulación de la protesta social en la sociedad civil, alrededor del mundo las corporaciones multinacionales (grandes actores en la desarticulación de la protesta social) pueden terminar siendo legitimadas como aquellos actores portadores de la voz ética en medio de la pandemia.

3. Entonces, ¿qué hacer?

En el plano de la geopolítica mundial, debemos pensar cómo reconstruir un multilateralismo desde nuevas bases, que discuta el seno de los problemas que hoy nos aquejan y ponen en conflicto la “convivencia global”: la desigualdad en todas sus formas; la regulación de los mercados; el cuidado del medioambiente como derecho humano fundamental; las nuevas necesidades que nacen de una nueva fase del trabajo en el siglo XXI. Para esto es de suma relevancia indagar sobre los movimientos geopolíticos actuales y abonar a un multipolarismo (con participación de Rusia, China, India y otros) que sirva de marco para que los pueblos del mundo puedan discutir otras formas de gobernanza propios de cada idiosincrasia, consensuando sobre valores mínimos de convivencia nacional, regional y global.

Respecto al nivel del Estado-nación, éste se ha convertido en el protagonista principal de la respuesta a la crisis sanitaria desatada. Esto dejó al descubierto varios aspectos, en particular, la escasa capacidad de los organismos internacionales y de los bloques regionales de erigirse en centros rectores de políticas (siendo el caso más relevante el de la Unión Europea). Pero no consideramos positivo el retorno del viejo Estado-nación. Más bien nos interesa –a partir de considerar que el ser humano es a la vez y en una tensión sin síntesis posible, egoísta y solidario– la posibilidad de un Estado al servicio de la construcción de una comunidad

que cuide a cada uno de sus miembros y que sea a la vez cuidada por cada uno de ellos.

En el plano del liderazgo, entendemos que Francisco da orientaciones prácticas a tener muy en cuenta, cuando en la Exhortación *Evangelii Gaudium* propuso para cada pueblo y para el concierto de las naciones del mundo (según su visión *poliédrica*) los cuatro principios para la paz, la justicia y la fraternidad: “el tiempo es superior al espacio”, “la unidad prevalece sobre el conflicto”, “la realidad es más importante que la idea” y “el todo es superior a la parte” (EG 221 a 237). A estos principios le agrega una cualidad que es importante que posean los y las líderes: la *magnanimidad*, entendida como no perder de vista los grandes horizontes, pero concentrarse en lo pequeño, en lo concreto (o dicho en términos políticos, atender las demandas populares).

Estos lineamientos trazados por el Papa cuestionan la *razón de Estado*, erigida a partir de la modernidad como guía de los gobernantes. De ahí entonces que la crisis que la pandemia acentuó, se puede manifestar como una oportunidad para pasar, en definitiva, a estilos de liderazgo ni neo-fascistas ni tecnocráticos, sino humanistas.

El capital concentrado y la crisis ecológica

Diego Alvarez Newman*

Participan del debate: Julio Neffa (Argentina), Kalus da Silva (Brasil), Demian Panigo (Argentina), Einardo Bingemer (Brasil), Adriana Gomez Chico (México), Hernan Borizonik (Argentina), Cesar Seoane (Argentina), Davide Rizzardi (Italia) y Evelin Martínez (El Salvador).

La emergencia del COVID-19 es un acontecimiento que no hizo más que exponer y profundizar las desigualdades preexistentes a la pandemia. La Encíclica Laudato SI (2015) ya daba cuenta de que la actual crisis ecológica, que se manifiesta como una crisis civilizatoria, presenta dos caras: la crisis social y la crisis ambiental. El objetivo de este artículo es poder identificar ciertas tendencias de largo plazo que permitan aportar a la comprensión de la actual crisis ecológica en los países de desarrollo medio de América Latina tomando como referencia las relaciones entre el capital y el trabajo.

1. La crisis social

Podrían ubicarse las raíces de la crisis social actual en el momento en que la clase trabajadora, además de ser explotada, comenzó a ser descartada.

* Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ); coordinador tema “Economía” en el Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

La ruptura del capitalismo llamado “Estado de bienestar” a mediados de la década de 1970, significó una reconfiguración de las relaciones sociales tal y como estaban estructuradas hasta ese momento.

Luego de la crisis económica de 1930 pero especialmente luego de la segunda guerra se pusieron bajo la égida del estado los antagonismos de clase. La forma que adoptó esta modalidad de regulación del conflicto fue la negociación colectiva de trabajo entre las empresas y los sindicatos. Este dispositivo de regulación, al que llamaremos “Pacto fordista” (Holloway, 1988), puso en funcionamiento una política salarial de relativos “altos salarios” y beneficios sociales que permitió la integración de la clase obrera al capitalismo en los países desarrollados y de desarrollo medio del mundo occidental. Sin embargo, dicho pacto significó para los trabajadores la aceptación de la subordinación en el trabajo en condiciones de explotación a cambio de la integración mediante el acceso al consumo de masas. El “pacto fordista” se configuró como el patrón hegemónico para la regulación de las relaciones sociales de producción producto de una correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo en un momento histórico en el que la fuerza de trabajo organizada bajo la “administración científica” seguía siendo el factor determinante de la productividad.

Los límites del pacto fordista comenzaron a visualizarse como resistencia a la separación del trabajo de concepción y de ejecución y al trabajo parcelado, repetitivo y mecanizado. Desde fines de la década de 1960 se registraron los signos de agotamiento de dicho modelo a causa de los altos niveles de conflictividad laboral afectando de manera directa a la productividad y a la tasa de ganancia del capital (Boltanski y Chiapello, 2010).

La alta conflictividad laboral y la baja en la productividad de las grandes empresas se fueron combinando también con otros factores como la crisis del petróleo de 1973, la creciente internacionalización en búsqueda de una mayor competitividad, el fenómeno de la deslocalización, y la financierización de la economía. Estos factores fueron determinantes

para la reestructuración de los capitales concentrados. El “pacto fordista” estaba terminado.

Se abrió así un proceso de *modernización empresarial* que modificó el orden sociolaboral preexistente (Figari, 2001). Este proceso mostró dos elementos constitutivos. El primero se caracterizó por la recuperación del control por parte del capital transnacional concentrado utilizando e imponiendo políticas de *flexibilización laboral* agresivas contra el trabajo. Este elemento se destacó por una fuerte racionalización en la organización, en la gestión y en el proceso de trabajo, y por una mayor flexibilidad en las modalidades de contratación. El segundo elemento se caracterizó por el diseño de políticas de responsabilización individual de la situación laboral. La “gestión por competencias laborales” y el “emprendedurismo” se constituyeron como el nuevo mainstream superador del fordismo.

El neoliberalismo como expresión hegemónica de ese capitalismo global naciente fue el punto de quiebre con respecto a las formas que comenzó a asumir la crisis social. Los procesos de flexibilización laboral descartaron a millones de trabajadores asalariados que quedaron expulsados del mercado formal de trabajo generalizando la condición de precarizados, cuentapropistas e informales. La institucionalización de estos procesos en América Latina se ubica en la década de 1990 a partir de la suscripción de la mayoría de los gobiernos de la región al consenso de Washington (Murillo, 2009).

La doctrina neoliberal tiene un actor central que motorizó en el nivel de la estructura o de las relaciones sociales de producción las transformaciones: las empresas transnacionales de capital concentrado. Es por eso que al hablar de neoliberalismo hacemos referencia a una *gobernanza global* que responde a los intereses de estas.

El neoliberalismo parte de una inversión del problema planteado el liberalismo clásico. No se pregunta sobre cómo el estado debe limitar mediante intervenciones útiles los efectos nocivos de un mercado que obedecería a leyes naturales. El mercado sería un espacio de veridicción

y por lo tanto de lo que se trataría gobernar es de encontrar los mecanismos más apropiados para potenciarlo y ampliarlo. El carácter de las intervenciones cambia. Su dilema consiste en cómo aplicar la inteligibilidad del mercado para generalizarla hacia todas las esferas de la vida social (Foucault, 2007).

En esta alocada apuesta por “empresarializar” a toda la sociedad tomó inusitada relevancia la noción de “mérito”. El proceso vital de las personas y las desigualdades comenzaron a ser interpretadas atribuyendo éxitos o fracasos a las biografías laborales individuales (Prestifilipo y Wegelin, 2015). La desigualdad se individualizó y los trabajadores que fueron expulsados fueron llamados a reconvertirse en “emprendedores”. Desde esa perspectiva, el problema no era la flexibilización laboral como esquema organizativo del trabajo sino la escasa formación de los individuos que no sabían construir situaciones laborales beneficiosas para sí mismos. Sobre la base de un tipo de formación que puso especial énfasis en el “saber ser” o en las “competencias blandas” se reorganizó un nuevo patrón de las valoraciones profesionales. Los saberes técnicos (las aptitudes) quedaron subsumidos a un “saber ser” proactivo con la generación de productividad (las actitudes) (Alvarez Newman, 2018). El nuevo patrón de normalización se estaba constituyendo bajo una nueva redistribución de los méritos. La cara visible de este proceso de exclusión son las estadísticas de los indicadores laborales que reflejan la desigualdad primaria en América Latina actualmente agravada por la crisis del COVID-19.

2. La crisis ambiental

Las corporaciones empresariales se vieron también seriamente interpe-ladas por la inocultable crisis ambiental, lo que las obligó a dar respuestas. El Pacto Global de las Naciones Unidas (ONU) surgió a mediados del año 2000 como un llamamiento a las Corporaciones empresariales a alinearse con los objetivos de desarrollo sostenible a través de la incorporación de políticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE). La propuesta del Pacto Global contiene un cuestionamiento al capitalismo

neoliberal propio de los años ´ 90 recuperando ciertas demandas sociales como el respeto a los derechos humanos, la transparencia, el trabajo decente, los reclamos por el medioambiente y una mirada más solidaria de las empresas transnacionales con las comunidades locales.

Las acciones concretas de las corporaciones empresariales se encuentran estandarizadas en los indicadores de la Global Reporting Initiative (GRI) que pueden visualizarse en los reportes de sustentabilidad que desarrollan ellas mismas anualmente. Estos reportes dan cuenta de sus políticas de gestión, de sus vínculos con la sociedad civil, y de sus políticas medioambientales (Figari y Alvarez Newman, 2017).

Frente a los reclamos de transparencia y acceso a la información, las corporaciones se diversificaron estratégicamente y comenzaron a abrazar fuertemente la idea de sustentabilidad como forma de afianzar su hegemonía. La noción de “sustentabilidad” en clave corporativa permite visualizar la gestión “hacia adentro” de los objetivos corporativos y la Responsabilidad Social Empresarial “hacia afuera” en tanto preocupación por el medioambiente y el desarrollo de las comunidades locales.

Por ejemplo, en el caso de Toyota Argentina SA, la política corporativa se define a partir de la filosofía “toyotista”. Esta filosofía corporativa aporta el marco ético a partir del cual el área de RSE interviene, por ejemplo, mediante el otorgamiento de becas a escuelas técnicas de la zona de Zárate y aledañas, o a través de convenios con fundaciones e instituciones públicas que proveen formación en “empleabilidad”, en seguridad vial, y en el cuidado del medioambiente.

La perspectiva corporativa de la sustentabilidad les permite a las corporaciones una “lavada de cara” frente a la crítica por su descarnado accionar durante los años 90 y mostrarse preocupadas por los aspectos sociales y medioambientales. La paradoja se presenta en su máxima expresión cuando los representantes del capital concentrado presentan soluciones edulcoradas frente a lo que ellos mismos destruyeron.

3. Algunas reflexiones para la transición ecológica

Frente a este escenario que pone a las corporaciones empresariales como un actor central en las dos caras de la crisis ecológica, se formulan algunas proposiciones, que retoman aspectos mencionados en la introducción de este boletín, hacia la búsqueda de acciones concretas que permitan pensar una conversión ecológica.

3.1. La crisis social

Las grandes consensos en torno a soluciones vinculadas al trabajo y a los ingresos están por ahora condensadas en dos líneas: el trabajo del cuidado, en el sentido de generar trabajos de cuidado y pagar por él, y el salario universal. Ambas líneas estarían mostrando, por ahora, las imposibilidades estructurales de refloatar alguna versión *aggiornada* del pacto fordista. Esto redundaría en la imposibilidad de generar empleos de calidad para los sectores que han sido excluidos del mercado formal de trabajo y que circulan por el amplio universo de los trabajos precarios e informales.

Los datos muestran que ante la mencionada imposibilidad, los intentos por generar trabajo en los sectores excluidos en el caso de la Argentina se ubicaron en el campo de las políticas sociales durante el 2009-2017 cuando la crisis de 2008 mostró las dificultades para asentar un modelo neodesarrollista con pleno empleo de calidad. El Programa Ingreso Social con Trabajo (2009-2017) (más conocido como “Argentina Trabaja”) fue una experiencia interesante que, en muchos casos, logró reconstituir al trabajo como espacio central de la vida (Goren, Alvarez Newman y Dzembrowski). Este programa, discontinuado por el gobierno de la Alianza Cambiemos en 2018, podría ser repensado para vehicular el trabajo del cuidado a través de las cooperativas ya constituidas en aquel entonces.

Con respecto a la renta universal se abren algunos interrogantes generadores: ¿cuánto sería el impacto fiscal?; con respecto a su concepción,

¿estará vinculada al mundo del trabajo o a los ingresos?; ¿cómo se rearmaría la política social?; y ¿qué efectos se esperan con respecto al desarrollo económico?

3.2. La crisis ambiental

Las medidas de ajuste a la producción sustentable a las que se someten las corporaciones son las que están establecidas en el marco del Pacto Global de la ONU. Estos indicadores, que se denominan Global Reporting Initiative (GRI), que están estandarizados a escala global, y fueron contruidos bajo la perspectiva de la Responsabilidad Social Empresarial. Es decir, no se posicionan desde una mirada medioambiental crítica sino que buscan el equilibrio entre cuatro factores: el rendimiento económico de las empresas, el rendimiento ambiental (que mide el impacto ambiental de la producción), el rendimiento social (las condiciones de trabajo de los trabajadores, las relaciones con los socios y los proveedores), y el rendimiento en la comunidad (que mide las acciones que realizan las empresas en la comunidad en la que están emplazadas).

Estos indicadores están ya establecidos desde hace más de 10 años sin una perspectiva medioambiental. Retomando la idea planteada en la introducción de este boletín acerca de cómo podrían influir las organizaciones de trabajadores en los Convenios Colectivos de Trabajo en medidas de control de la producción que no afecten al medioambiente, conviene ser muy cuidadosos en los análisis de los Reportes de Sustentabilidad de las grandes empresas. Dado que, estos indicadores globalmente establecidos no persiguen el cuidado del medioambiente de manera directa, sino que miden las condiciones de posibilidad que tienen las corporaciones de cuidar el medioambiente sin resignar su productividad y su tasa de ganancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Newman, Diego (2018): *La hegemonía del capital. Estudio sobre el dispositivo de implicación en el trabajo*; ISBN 978-950-29-1678-1; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - Ed. Teseo; Ciudad de Buenos Aires.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2010): *El nuevo espíritu del capitalismo*; Ed. Akal; Madrid.
- Figari Claudia (2001): *Lógicas de formación y de calidad en la modernización empresarial*; Estudios del Trabajo N° 22, P. 95 – 120.
- Figari, Claudia y Alvarez Newman, Diego (2017): *Evaluaciones y certificaciones en las políticas del management: dispositivos de formación e implicación*; ponencia presentada en el 13° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual”; Buenos Aires.
- Foucault, Michel. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*; Curso en el Collège de France (1978-1979); FCE; Buenos Aires.
- SS Papa Francisco. (2015). *Laudato Si: Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco; sobre el cuidado de la casa común*; Vaticano.
- Goren, Nora.; Alvarez Newman, Diego.; Dzembrowski, Nicolás. (2019): *La implementación de políticas socio-productivas y los sentidos del trabajo en un Municipio socialmente vulnerable del Gran Buenos Aires*; ponencia presentada en el 14° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET “Los trabajadores y las trabajadoras en el escenario actual. Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis”; Buenos Aires, 7,8 y 9 de agosto de 2019.
- Holloway, John (1988): *La rosa roja de Nisan*, Cuadernos del sur n° 6, Bs As.
- Murillo, Sergio. (2009): *De la sacralidad del estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno*; Psicoperspectivas; Vol. VIII (2), 166-192.
- Prestifilippo, Agustin y Wegelin, Lucia. (2015): *La ideología neoliberal como justificación de la desigualdad*; Ponencia presentada en el III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina; Bariloche, Argentina.

Cultura popular, economía y ecología

Aarón Attias Basso*

Participan del debate: Santiago Barassi (Argentina), Martín Biaggini (Argentina), Ariel Fresia (Argentina), Alfonso Gimenez Uribe (Argentina), Laura Itchart (Argentina), Gustavo Quiroga (Argentina), Karina Mauro (Argentina), Susana Pachecoy (Argentina), Alex Villa Boas (Brasil-Portugal), Bernardo Barrancos (México), Diego Rodríguez Contreras (México), Genaro Zalpa (México) y Janlisbert Velasco (Venezuela).

Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual.

Laudato Si, 197

1. Planteo del problema

Para comenzar hay que observar que, en en la mirada de Francisco expresada en la encíclica de 2015, resulta claro que los problemas que nos ocupan aparecen como mutuamente implicados (Esquivel, 2017); la crisis ambiental no puede resolverse mediante iniciativas individuales sino a partir de una reforma estructural de una sistema económico que mata. Como bien sabemos la economía no es una esfera separada entre otras, es por eso que consideramos que al hablar de economía el papa no solo

* Mg. en Sociología y Ciencia Política. UNLA-UBA-FLACSO. Lomas de Zamora, Argentina. Coordinador tema “Cultura Popular” en el Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

se refiere a relaciones de producción, sino que está enfatizando en ciertos aspectos de una cultura que sacraliza al dinero y naturaliza las injusticias, condenando a gran parte de la humanidad a condiciones de vida que no respetan la dignidad inherente a toda persona.

Al situarnos en América Latina, que es el recorte territorial de este grupo de trabajo, es preciso retratar a una región cuya gran diversidad encuentra como nota común la desigualdad. Dentro de todos los países se observan sectores sociales con un desarrollo humano al nivel de los países más ricos del mundo, mientras en otros se registra un índice similar al de los más pobres (PNUD, 2019). Asimismo, en casi la totalidad de los países vemos una pérdida de soberanía de los Estados respecto de los países centrales y sus corporaciones. En relación al trabajo, el panorama no es alentador, pues existen altas tasas de desempleo y de empleo no registrado, situación que puede incluso empeorar en relación a los efectos de la cuarta revolución industrial (CEPAL y OIT, 2019). En términos políticos, se observan tendencias divergentes con gobiernos de distintos símbolos, pero en términos generales hay una gran fragmentación que redundo en la dificultad para generar y liderar proyectos sostenibles de desarrollo a largo plazo. En este contexto, quizás el único actor con capacidad de liderar un discurso englobador de los distintos problemas pero también de los actores antagonistas es Francisco.

Estamos viviendo una situación pandémica cuyos efectos serán más pronunciados en nuestra región que en Estados Unidos, Europa y Asia, tanto por los desequilibrios antes mencionados como por la falta de capacidades estatales para responder a ellos en muchos países latinoamericanos. Esta situación vuelve más urgente aún la necesidad de pensar y ejecutar vías de acción reparadoras.

2. Sobre la cultura

Entenderemos por cultura a un sistema de diferencias y estructuras de significación que dan forma a un campo social determinado, organizando la experiencia y dotando de una identidad a quienes viven en

su interior (Geertz, 2006). Es un determinado modo de vivir-juntos que habilita y también restringe la voluntad de los actores, a la vez que estos reponen o subvierten la estructura con sus acciones (Céfai, 2001). Es decir que no debe pensarse a la cultura como un consenso racionalista al que llegan los participantes de una comunidad determinada, sino que su vida en común está estructurada por mandatos determinados y prohibiciones fundamentales, sentidos dominantes cuya institución es política, es decir relativa al poder y a su modo de distribución en un conjunto social (Tonkonoff, 2019).

Entendida de este modo, la cultura constituye un problema central en tanto que ayuda a descompartimentalizar el pensamiento y ver con más claridad el nexo que aquí nos ocupa, a saber, aquél entre el trabajo y la ecología.¹ Política y cultura son inescindibles, del mismo modo que lo son las cuestiones económicas y las ambientales. Si una economía que mata puede sostenerse en el tiempo es porque existe una cultura de consumo cortoplacista e individualista que la reproduce (*Laudato Si*, 184).

3. Lineamientos para la acción

En relación a los desafíos antes mencionados, las discusiones sostenidas hasta el momento por este subgrupo de trabajo han resultado en algunas reflexiones y propuestas preliminares para mejorar la situación desde el enfoque de la cultura popular y la comunicación. En principio, con *Laudato Si* como inspiración central, resulta preciso fortalecer proyectos de cambio que se centren en el cuidado tanto del planeta y de las personas que lo habitan, fomentando una cultura del diálogo y del cuidado, en donde las personas sean consideradas por su dignidad y no valoradas por los bienes que posean, en donde no existan desposeídos condenados al descarte (*Laudato Si*, 231). En este sentido, así como el ambiente no puede ser instrumentalizado y cosificado como un mero recurso

¹ Asimismo, este enfoque resulta compatible con aquellos que ven en la teología una tarea política a la vez que una práctica cultural (Cuda, 2013).

material, la política no puede estar subordinada a las finanzas ni a los organismos internacionales, cuyos dictados van en sentido contrario.

Ahora bien, un proyecto político con tales características debe apoyarse sobre la diversidad de culturas locales, dando respuestas a las necesidades de cada pueblo, que habita un territorio determinado y tiene una historia particular; debe ser capaz de generar propuestas propias y no importar recetas extraídas de otras realidades que se presentan como un único camino de progreso. Así como es preciso cuidar a las especies, es central cuidar a las culturas, resulta tan grave la desaparición de una como de la otra; en palabras de Francisco “la imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas” (*Laudato Si*, 145). Resulta necesario salir de un paradigma tecnocrático y volver a centrar la economía en las necesidades de las personas; en la misma medida es imperativo abandonar una cultura que postula al consumo de mercancías como único fin para las personas.

Todo esto requiere de la elaboración de herramientas de comunicación que doten de viabilidad dicho proceso, construyendo consensos en torno a los pilares centrales de una nueva forma de vida en común. Estas herramientas deben obrar como puente entre las diversas posiciones, acercando a los actores polarizados de modo que resulte posible la participación de todos los sectores en un proyecto común. Pero también es preciso construir un lenguaje distinto del que circula en los medios dominantes, en el cual no se busca un diálogo sino la creación del espectáculo mediante la instigación de conflictos. Es clave repensar la comunicación para dejar atrás la banalización y un modo superficial y cortoplacista de pensar los problemas. Finalmente, es central recuperar los elementos de las culturas locales para pensar una comunicación que no sea una mimesis de la producida en los grandes centros mundiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Cefaï, Daniel. (2001) "Expérience, culture et politique" en Cefaï, Daniel (director): *Cultures politiques*. P.U.F.; Paris.
- Cuda, Emilce (2013). La tarea política de la teología: una mirada crítica sobre la obra de Kathryn Tanner. *Revista Iberoamericana de Teología*, 9 (16) 41-68.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL y Organización Internacional del Trabajo -OIT. (2019). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: antiguas y nuevas formas de empleo y los desafíos para la regulación laboral*. CEPAL: Santiago de Chile.
- Esquivel, Juan Cruz (2017). Con la brújula de Francisco. El Pacto de Padua como construcción político-religiosa en la Argentina post-kirchnerista. *Sociedad y Religión*. 45 (27) 12-37.
- Francisco (2015). *Laudato SI: Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco: a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el cuidado de la casa común*. En línea: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html#_ftnref83 (Consultado el 15 de julio de 2020).
- Geertz, Clifford. (2006) [1973]. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2019). *Informe sobre desarrollo humano 2019*. PNUD: Nueva York.
- Tonkonoff, Sergio (2019). *La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal*. Pluriverso Ediciones: Buenos Aires.

Conflictos por la tierra

Discursos y movilización popular en Nuestra América para enfrentar la crisis civilizatoria

Emmanuel Poretti*
Oscar Soto**

Participan del debate: Susana Nuin (Colombia), Pablo Pagano (Argentina), Martha Arriola (Argentina), Sonia Herrera (Argentina) y Rosa Iraheta (El Salvador).

1. Encuentro, organización y movilización popular

El 5 de julio del año 2015, en Quito-Ecuador, el entonces presidente Rafael Correa es el anfitrión de un esperado encuentro con el Papa Francisco. Las primeras palabras del mandatario ecuatoriano decían, por

* Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Coordinador del Eje “Tierra” del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

** Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo/ CONICET, Mendoza, Argentina.

entonces, mucho acerca del contexto epocal del mitin: “el gran pecado social de nuestra América es la injusticia ¿Cómo podemos llamarnos el continente más cristiano del mundo, siendo a su vez el más desigual?” (Soto, 2015). El enunciado de Correa, entre otras cosas, remite a una tradición libertaria latinoamericana: las intuiciones del cristianismo popular y de la teología de la liberación (TL). Jorge Bergoglio había sido electo Papa el 13 de marzo de 2013 a la edad de 76 años, transformándose así en la primera autoridad vaticana venida del “*fin del mundo*” (Francisco, 2013) con un fuerte discurso enraizado en la mística popular latinoamericana, subestimada institucionalmente en los pontificados que lo precedieron, coincidiendo en un contexto de ascenso progresista y luchas socioreligiosas que marcan los inicios del siglo XXI en Nuestra América (Rauber, 2017).

El 7 de Julio del año 2015 se lleva a cabo, en el Coliseo Municipal de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP). El Encuentro fue parte de la gira latinoamericana del Papa -Ecuador, Bolivia y Paraguay- que dio continuidad al primero realizado en Roma¹, pero esta vez enclavado en el Sur del mundo, desde donde se han ensayado las alternativas al modelo neoliberal más serias de los últimos años; además es la reivindicación de una tradición emancipatoria latinoamericana como es la línea profética de la opción preferencial por los pobres. Las palabras de miles de militantes populares junto al Papa y al Presidente de Bolivia, Evo Morales, giraron en torno a la imposibilidad de continuar bajo la lógica de un sistema capitalista que “*ya no se aguanta*” (Francisco, 2015), que ya no resisten campesinos, trabajadores y tampoco la Madre Tierra.

¹ El I EMMP se realizó en el Vaticano, del 27 al 29 de octubre de 2014 también convocado bajo la consigna de la lucha por Tierra, Techo y Trabajo, reunió a organizaciones sociales de todo el mundo abocadas a las reivindicaciones de vivienda, soberanía alimentaria y derechos humanos (en particular con la presencia de movimientos sociales latinoamericanos como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, la Vía Campesina, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, el Movimiento de Trabajadores Excluidos y en Movimiento Nacional Campesino Indígena de Argentina, el Presidente de Bolivia Evo Morales, entre muchas figuras y organizaciones populares).

En ese marco, Francisco califica de “Terrorismo Básico” al sistema financiero internacional. Especulativo y desvinculado por completo de cualquier anclaje con la economía real o productiva, este sistema está vigente porque “el hombre ha puesto el dinero por encima de todo, incluso de Dios” (Francisco, 2016). En línea con el “destino universal de los bienes” de la Doctrina Social de la Iglesia, el Papa declara 3 derechos, las “3 T: Techo, Tierra y Trabajo”, poniendo en el centro a la persona humana y el ambiente que la contiene.

2. La lucha por la tierra en plena crisis civilizatoria

Desde el eje “Tierra” (área “Crisis Social”) del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común” venimos hilvanando la posibilidad de releer la dialéctica de la lucha que envuelve las resistencias territoriales. Partimos de la memoria reciente de los EMMMP en los que se expone la centralidad de la lucha por la Madre Tierra, así como también de la memoria larga que representa el movimiento popular latinoamericano y en especial la TL. En ese sentido, hace tiempo el teólogo brasileño Leonardo Boff había propuesto pensar en una Eco-Teología de la Liberación que parta del Grito de los Pobres y el Grito de la Tierra (Boff, 1996); en tal caso nos preguntamos junto con Boff y el Papa Francisco ¿cómo vincular los anhelos de liberación latinoamericana con la búsqueda de un nuevo paradigma civilizatorio, entendiendo que para garantizar el cuidado de la Madre Tierra es necesario resolver simultáneamente las demás crisis: la social, la alimentaria, la energética y la climática?

La lucha por el acceso a la tierra para trabajar y habitar es constitutiva de los pueblos de nuestro continente. La encíclica socioecológica *Laudato Si'* y la consigna de “las 3 T” del Papa Francisco, dirigida a los MP, es su última actualización semántica. La disputa por el acaparamiento de los bienes comunes, en una región geopolítica e históricamente expoliadas, hace de la tierra el espacio estructurante del proceso cultural y las conciencias de los actores sociales. Es indispensable volver la mirada hacia los territorios y escuchar los clamores de las más acuciantes realidades

rurales del continente, que reclaman por justicia e interpelan en torno a la urgencia de recuperar el imperativo del ‘sumak kawsay’ (‘buen vivir’) de los pueblos originarios y, en diálogo con la perspectiva de Francisco, la primacía de la ecología integral y del cuidado de la “Casa Común”.

Desde fines del siglo XX es que vemos surgir con fuerza en América Latina fenómenos de resistencia rural frente al proceso político neocolonial (Giarraca, 2002). Sin embargo, no se trata de “nuevos” sujetos: las prácticas y articulaciones de resistencia que implican dichos fenómenos han marcado las pautas para el surgimiento de movimientos campesinos e indígenas con masividad y novedosas formas de organización política con una larga tradición de lucha histórica.

La crisis alimentaria en ciernes provocada por la pandemia global y su impacto a escala regional pone en agenda la necesidad de avanzar en modelos de producción agroecológicos y fortalecer las redes de comercio justo local, frente al agronegocio (transgénicos-agrotóxicos) y el extractivismo, regidos por redes de comercio globalizados. También hace visible los conflictos por la tenencia y uso de la tierra y las resistencias ante el proceso de concentración, siendo esto una oportunidad para plantear una política estratégica de “reforma agraria” (La Vía Campesina, 2018). Además, plantea el desafío de denunciar y presionar por el cese de asesinatos a líderes y lideresas rurales/populares frente a la violación de los derechos humanos en la región. Por último, el trabajo cooperativo y de pequeños/micro productores resulta una solución a la encrucijada que las circunstancias exigen. Precisamente, ellos y ellas son los sujetos más afectados por el sistema económico imperante: el monopolio de las semillas y químicos están a contrapelo de la preservación de la propiedad y la capacidad productiva de la tierra.

Es necesario realizar una gran transformación del modelo civilizatorio. Es indispensable cruzar la barrera mental para poder pensar en alternativas *al* “desarrollo” y no solo alternativas *de* desarrollo, impuesto como ideología hegemónica del “modo de vida imperial” (Wissen y Brand, 2019). Las lógicas del capitalismo son muy seductoras y están presentadas como “naturales”, escondiendo así su carácter violento con el

ecosistema y hacia quienes son descartados por el sistema mismo. Sin embargo, una mirada esperanzada nos permite vislumbrar algunas alternativas en emergencia: la multiplicación de experiencias agroecológicas que combinan vida comunitaria, trabajo, educación y espiritualidades (en sentido amplio); así como el trabajo local asociativo de múltiples emprendimientos y redes de comercio justo que acompañan a importantes sectores de “lo rural”, en diálogo creciente con “lo urbano”.

3. Propuestas para una gran transformación

La renovada colonización sobre los pueblos rurales de Argentina y Nuestra América no es otra cosa que un marcado proceso de expansión extractiva por otros medios (soja, petróleo, minería, etc.) que requiere de la apropiación de territorios campesinos e indígenas ubicados en los márgenes geospaciales de la región. A esto se enfrenta la acción colectiva y las resistencias de los pueblos invisibilizados, cuya lucha por los territorios marcan el pulso de las tensiones actuales en América Latina. El mensaje de Francisco y la urgencia ética de la Ecología Integral renueva la demanda de articulación entre las espiritualidades, las organizaciones territoriales y los sujetos políticos campesinos e indígenas que recrean la defensa de la tierra como un objetivo mayúsculo en un contexto de pandemia y deterioro social acelerado. El abordaje de esta realidad requiere una gran transformación:

- 1) Denunciar el acaparamiento de tierras, el ecicidio y los crímenes cometidos por los sectores concentrados del agronegocio, la megaminería y demás industrias extractivistas, muchas veces con la complicidad de los Estados.
- 2) Proteger los territorios ancestralmente habitados por poblaciones originarias, quienes a su vez son grandes cuidadores de sus ecosistemas.
- 3) Fortalecer los diálogos emotivos y efectivos que permitan tejer acciones coordinadas, propiciando las necesarias articulaciones entre MP, sindicatos, cámaras empresarias, academia y Estado.

- 4) Uso de tierras fiscales incultas, como una forma de habilitar modos de vida dignos para jóvenes y familias “descartadas”; una oportunidad de vida digna que integre “las 3 T”, que habilita a su vez una respuesta clara para la provisión de alimentos y el cumplimiento de la soberanía alimentaria.

Como nunca antes, “nadie se salva sólo” (Francisco, 2020). Tenemos el deber de cuidar la Casa Común. Eso implicará *estar en las líneas de sutura del mundo*. Construir una sociedad que sea “capaz de futuro” (Beling y Vanhulst, 2019).

BIBLIOGRAFÍA

Beling, Adrián y Vanhulst, Julien (2019). Desarrollo Non Sancto - La religión como actor emergente en el debate global sobre el futuro del planeta. México: Siglo XXI Eds.

Boff, Leonardo (1996) Ecología, Grito de la Tierra, grito de los pobres. España: Ediciones Lohlé- Lumen.

Giarraca, Norma (2002) Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. Revista Sociologías. 4, (8) 246-274.

Francisco (2013). Discurso del 13 de marzo de 2013 al asumir su pontificado. Extraído el 21 de julio de 2020 desde <https://www.lavanguardia.com/internacional/20130314/54368373653/discurso-nuevo-papa-francisco.html>

Francisco (2015). Encíclica Laudato Si'. Extraída el 21 de julio de 2020 desde http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco (2015). Discurso del Papa en Encuentro Mundial de Movimientos Populares (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015). Extraída el 21 de julio de 2020 desde http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

Francisco (2016). Discurso del Papa en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares (Roma, 5 de noviembre de 2016). Extraída el 21 de julio de 2020 desde http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html

Francisco (2020). Carta a los Movimientos Populares (Roma, 21 de abril de 2020, domingo de Pascua). Extraída el 21 de julio de 2020 desde http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200412_lettera-movimentipopolari.pdf

La Vía Campesina (2018). El Consejo de Derechos Humanos de la Naciones Unidas aprueba la resolución relativa a la Declaración sobre los derechos de las y los campesinxs en Ginebra. Extraída el 21 de julio de 2020 desde: <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-el-consejo-de-derechos-humanos-de-las-naciones-unidas-aprueba-la-resolucion-relativa-a-la-declaracion-sobre-los-derechos-de-las-y-los-campesinxs-en-ginebra/>

Rauber, Isabel (2017). Hagan lío. Mensaje del Papa Francisco a la juventud

latinoamericana. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente.

Soto, Oscar (2015, Noviembre). Los desafíos de los movimientos populares en la coyuntura sociopolítica latinoamericana: el caso del MST y la influencia de la Teología de la Liberación (Tesis de Licenciatura). Extraída el 19 de julio de 2020 desde <https://amerindiaenlared.org/contenido/13392/los-desafios-de-los-movimientos-populares-en-la-coyuntura-sociopolitica-latinoamericana-el-caso-del-mst-y-la-influencia-de-la-teologia-de-la-liberacion/>

Wissen, Markus y Brand, Ulrich (2019, Enero). Nuestro bonito modo de vida imperial - Cómo el modelo de consumo occidental arruina el planeta. Nueva Sociedad N°279. Extraída el 21 de julio de 2020 desde <https://nuso.org/articulo/consumo-modo-de-vida-planeta/>

Presentación de un caso

Red de ecoturismo comunitario. Cuidadores de la casa común

Martha Arriola*

Participan del debate: Francisco Bosch (Argentina), Tania Flores (Bolivia), Lía Ramos (Argentina), Anahi Cabero Ugalde (Bolivia), Esteban Iturralde (Argentina), Alejandro Crojetovich (Argentina), Bernardo Robles Aguirre (México), Patricia Mines (Argentina), Adrian Beling (Alemania), Luis Muraco (Argentina), Judith Perdigon Castanera (México), Fatima Rallo Gutierrez (Paraguay), Blanca Carrillo Ortiz (México), Joaquín Testa (Argentina), Marcelo Marquez (Argentina), Guillermo Castro Herrera (México), Claudia Gatti (Argentina) y Robson Reis Souza (Brasil).

1. Ver

En Argentina según informe de UCA- OSDA diciembre 2019, 1.800.000 jóvenes se encuentran en situación de precarización laboral. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el desempleo promedio, antes de la pandemia, era del 9,1 %. Sin embargo entre los jóvenes ese indicador trepa hasta el 17,3% y 21,3% si hablamos de la población joven. La tasa de suicidios jóvenes es la segunda causa de muerte

* Antropóloga. Coordinadora del Programa Nacional: Cuidadores de la Casa Común.

en la adolescencia y juventud después de las lesiones de tránsito. Se triplicaron de las tasas de suicidio en las últimas dos décadas en el país entre las y los adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años. En términos de magnitud, el fenómeno se presenta con mayor frecuencia en los varones y en aquellos que han alcanzado menor nivel educativo (UNICEF, 2019, p. 23). Desde fines de la década de los ochenta, los jóvenes empezaron a ser pensados como los “responsables” de la violencia de sus ciudades. Se trató de una operación semántica a partir de la cual se extendió una imagen de ellos como “delincuentes” o “violentos”. La desconfianza y el temor que hoy se expresa hacia los jóvenes podría ser uno de los efectos simbólicos de esas adjetivaciones como sujetos peligrosos. Este proceso de doble discriminación se ve agudizado por las condiciones concretas de existencia y de habitabilidad en las que transcurre la vida cotidiana con un deterioro de condiciones de habitabilidad y acceso a ambientes sanos y saludables. El deterioro de la casa común también afecta en mayor medida a los que menos tienen.

2. Juzgar

Los jóvenes son interpelados desde dos discursos antagónicos dominantes: como “problema o peligro social” o como “el futuro”. Mientras las conductas y cultura de los jóvenes se ajusten al modelo de juventud que el capitalismo, en su versión latinoamericana, les ofrece, encarnan “el futuro” de una sociedad que está por venir. Si sus conductas entran en conflicto con ese modelo ya no son el futuro, se vuelven peligrosos. Esta diferenciación se construye sobre un juicio de clase y, además, está muy lejos de correlacionarse con los índices de violencia y de delito. Los jóvenes pobres no solo resultan la franja etárea más vulnerada en sus derechos de integración socio laboral sino que, además, son el sector más estigmatizado y discriminado. La imagen estigmatizada de “pibes chorros” asocia pobreza, delito y violencia en Argentina, construyendo socialmente un temor ligado a ellos, que se retroalimenta a través de los medios de comunicación. Para estos un pibe que se suicida o no tiene oportunidades de vida digna no es noticia, mientras que episodios de alto impacto emotivo de los que son protagonistas los jóvenes, se

difunden en forma espectacular y sostenida durante semanas. Este cuadro de situación se ve agravado por la falta de políticas públicas que centren su misión en revertir la situación de “descarte” de jóvenes que viven en situaciones de vulnerabilidad sico social extrema, con el flagelo del narcotráfico como salida “laboral” cada vez más naturalizada en los barrios y asentamientos populares. Entendemos que los derechos vulnerados de los sectores populares y en particular los derechos de los jóvenes de sectores populares implican la defensa del acceso y goce a una vida y un ambiente sano y saludable; revirtiendo la lógica que reproduce la marginación económica y social con la degradación ambiental. En este sentido, se debe garantizar la posibilidad de habitar en un ambiente saludable y compatible con actividades económicas sustentables ambientalmente. Ambos factores son parte imprescindible del desarrollo económico con inclusión social real, bases de una economía social y solidaria.

3. Actuar

Ante esta realidad y al calor de la Carta Encíclica “Laudato si” del Papa Francisco, en el año 2015 nace el proyecto Cuidadores de la Casa Común (CCC) que pretende generar nuevas condiciones de integración para jóvenes en situación de vulnerabilidad psicosocial a través de la formación y generación de trabajo digno en actividades vinculadas al cuidado de la Casa Común (la comunidad, el barrio, la familia, los vecinos, la propia persona). La carta revela que el clamor de los pobres es el mismo clamor de la hermana madre tierra y que, como humanidad, nos enfrentamos a una única crisis sin precedentes, que es socio ambiental. Como toda crisis, abre oportunidades nuevas. Como todo paradigma nuevo, invita a cambiar estilos de vida y a rehacernos como especie en este caso. El Homo sapiens no ha sabido ni podido cuidar a sus hermanos ni a la única casa que tiene. Es hora de una nueva especie: el Homo cuidens. Nace un movimiento: Cuidadores de la Casa Común. Con una misión: recrear la especie desde el paradigma del cuidado y desde lxs jóvenes descartados y descartadas. Desde entonces y en una apuesta por transitar itinerarios pedagógicos que posibiliten hacer cierto que trabajo más

espiritualidad es hacer revolución, organizaciones populares y jóvenes de 16 provincias hemos descubierto siete ejes de trabajo vinculados al cuidado. Entre ellos en este artículo queremos compartir la experiencia del Eco turismo comunitario.

El proyecto se encuentra destinado a jóvenes en situación de vulnerabilidad sico social que se hallan excluidos del mercado laboral tradicional, que desde el EcoTurismo Comunitario, generan una alternativa laboral digna donde desarrollar proyectos vitales. En la provincia de Entre Ríos, a partir de diciembre de 2015, el proyecto CCC se constituyó como política de estado desde la Secretaría de Economía Social, del Ministerio de Desarrollo Social. A comienzos de 2016 el proyecto inicia en el Barrio Quinto Cuartel de Victoria – ER y en el barrio San Martín (Volcadero) de Paraná. En estos dos territorios barriales nace la apuesta por formar guías locales de ecoturismo – cuidadores de la casa común- capaces de dar a conocer la riqueza natural y cultural del territorio de las islas y costa de la cuenca sur del Plata - Paraná a los habitantes de las ciudades de origen y a turistas. La propuesta implica formarse como guardianes del mismo, estableciendo una relación especial con el sitio, la ciudad, el paisaje, la historia, la cultura y el pueblo. Dicha relación se funda en el convencimiento de que “todo está conectado” y todos somos tierra y agua. Para ponerla en marcha se recorrieron los territorios innumerables veces, se fueron decidiendo temas y circuitos posibles; se construyó la señalización y miradores para el avistaje de aves y costa, teniendo en cuenta distancias, lugares de descanso necesarios, puntos de encuentro y de observación; se confeccionaron mapas de dichos recorridos, puntapié para futura folletería y material a entregar a visitantes y locales; realización de ferias y eventos. Durante las salidas y recorridos, ha sido sumamente enriquecedor el encuentro con otros colectivos de despliegue territorial e institucional (movimientos latinoamericanos, ONG, escuelas, etc). Es importante destacar que el proyecto nace de una práctica concreta, que disputa la lógica del dios mercado desde la apuesta por construir comunidades solidarias de trabajo desde el protagonismo de los jóvenes más humildes. Estas dos experiencias fundantes, una en Quinto Cuartel (barrio que no figuraba en los mapas de la ciudad de Victoria hasta el nacimiento de cuidadores) y el Volcadero, barrio del oeste

de la ciudad de Paraná en la que el proyecto de ecoturismo comunitario de los humedales del Paraná convive con el basural a cielo abierto más grande de la provincia de Entre Ríos; dieron paso a la construcción colectiva de una Red de Ecoturismo Comunitario del Litoral de Cuidadores de la Casa Común. La experiencia se ha comenzado a replicar en muchos barrios y pueblos costeros transformándose en una alternativa válida para lograr integración socio laboral y cultural de los jóvenes más vulnerados. El proyecto alienta a observar y proteger a las comunidades en el cuidado de los ecosistemas relacionados a la contaminación de sus aguas, al peligro de especies en extinción, a las usurpaciones que no permiten el acceso al río y a futuros negocios inmobiliarios. Pensar “espacio público” desde las lógicas de los territorios inestables del delta, Las localidades donde trabajamos son pequeñas ciudades o barrios de entre 18.000 y 57.000 habitantes costeras a cursos de agua pertenecientes a la cuenca del Río Paraná. Provincias de Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones, Argentina Se han visto fortalecidas las identidades costeras y de islas desde una nueva forma de hacer turismo: el turismo comunitario como nuevo modelo de gestión local. Los grandes cambios y transformaciones identificadas a la fecha tienen su fuerte en el reconocimiento por parte de lxs jóvenes de sus capacidades y potenciales para presentar y defender sus territorios, lo que implica necesariamente confianza en sí mismos y en sus pares. El haberse capacitado, saber expresarse y comunicarse con lxs turistas los muestra empoderados en un rol antes impensado. Han generado espacios de pertenencia, una nueva identidad de trabajadores cuidadores de la casa común y un trabajo. Han generado comunidad. Los circuitos e infraestructura generan una presencia activa y atenta en el territorio. Es la propia comunidad alerta a la defensa de su patrimonio ambiental y cultural a través del turismo comunitario. Comienza a ser también, y cada vez más, un ingreso económico. El turismo convencional, visto desde las lógicas que imperan en la actualidad, replica el consumo desde la proyección de lo exótico para los turistas occidentales. La cultura y la naturaleza están siendo las principales víctimas de explotación. En este sentido, el turismo es pensado para muy pocos. La mayoría de la población no hizo ni hará nunca un viaje turístico en su vida. Proponemos otra mirada del turismo, donde

el viaje no sea exclusivo, sino que sea un derecho, garantizado por el Estado y pensado como Política Pública. Creemos necesario poder ver el Derecho al Viaje como una experiencia transformadora real y directa de las personas. Donde los jóvenes cuidadores de todo el país puedan disfrutar de estos circuitos, del alojamiento en el hostel de Santa Elena (casa recuperada para el turismo en las barrancas del río Paraná, en territorios del viejo barrio inglés), de la estadía en la reserva natural de Las Piedras en Gualeguaychú. Sin comunidad y sin estado no hay turismo comunitario. Una comunidad organizada que proyecte su territorio, que decida sobre el mismo. Protagonista de la actividad turística, tanto en la proyección como en la autogestión de los recursos. Una comunidad que no sea mano de obra barata para empresas privadas sino que vaya de la mano del estado para hacer realidad una política de integración socio laboral para jóvenes “descartados” en el cuidado de la casa común a través del eco turismo comunitario.

REFERENCIAS

- OSDA-UCA Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (2019). Informe Deudas Sociales y Desigualdades Estructurales en la Argentina 2009-2019.
- UNICEF (2019) El suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina.

El acceso a un hábitat digno desde la perspectiva de las comunidades

Matías Mattalini*

Participan del debate: Fernanda Mino (Argentina), Oscar Cantu (Estados Unidos), Clara Mercedes (Uruguay), Eloy Mealla (Argentina), Damian Fadu (Argentina), Emilia Garcia (México), María Magnano (Argentina), Vilson Groh (Brasil), Gloria Ostos Mota (Argentina), Ronal La Barrera (Colombia), Lucia Pardo (Argentina) y Selva Sena (Argentina).

Desde el momento en que el Papa Francisco invitó a los movimientos populares a enarbolar al unísono la bandera de las tres T (tierra, techo y trabajo) sentó las bases de una nueva definición profética del bien común (Cuda, 2020). En efecto, las tres T son la denuncia de la injusticia, el anuncio de una esperanza de transformación colectiva y la renuncia a un sistema que “ya no se aguanta”.

A pesar de que son indisolubles en la práctica dada su necesaria articulación tanto en reclamos como en acciones y políticas públicas, proponemos un tratamiento específico para cada una de las tres T en el marco de lo denominamos crisis social. En particular en este informe,

* Magister en Políticas Públicas y Gobierno, Universidad Nacional de Lanús, Llavallol, Argentina. Coordinador del sub área Techo del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

ofrecemos algunas reflexiones y experiencias en orden a la segunda T, a saber: Techo. Aunque la referencia inmediata al Techo es la vivienda proponemos considerar tres grandes dimensiones específicas: el hábitat, la urbanidad y la familia. El hábitat, aunque desde las ciencias naturales se lo define como lugar apropiado donde se desarrollan los seres vivos, para los que se dedican a la arquitectura y la urbanidad el concepto toma un sentido centrado en el ser humano como el gran protagonista (aunque no el único). En esta línea, el hábitat es el lugar donde la comunidad se desarrolla y se realiza plenamente (Ripoll López, 2002). La urbanidad, por su parte, está asociada a las pautas o reglas de convivencia ciudadana que permiten el respeto mutuo entre los que habitan un mismo lugar (Acuña Vigil, 2013). Por último, entendemos que la familia no es solo un núcleo de personas que parte de una pareja con hijos e hijas que habitan el mismo techo, ni tampoco solo una ascendencia de sangre o legal, sino ante todo una comunidad, un nosotros que se inserta dentro de otros nosotros más amplios (la iglesia, el club, el barrio, el pueblo bonaerense, el pueblo argentino, etc.).

Sobre la base de este marco teórico básico, compartimos algunas reflexiones y experiencias que se produjeron en torno a la T: Techo Lo haremos teniendo en cuenta el método de investigación – acción que hemos utilizado: ver – juzgar – actuar.

1. La situación habitacional en América Latina y el Caribe

En el foro “Vivienda, ¿qué viene?, los retos y la innovación en el hemisferio sur global”, organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en octubre de 2018, se debatió la situación de déficit habitacional y la baja calidad de las viviendas en la región latinoamericana y caribeña. Entre varios indicadores revisados cabe destacar (BID, 2018):

- Que para el año 2050, un 70% de la población mundial estará viviendo en ciudades y, de dicho porcentaje, el 60% tendrá menos

de 18 años; pero que en la actualidad más del 75% de los habitantes de América Latina y el Caribe reside en zonas urbanas.

- Que hay una inequidad urbana y social en toda la región. Como ejemplo resulta ilustrativo observar el indicador de área verde por habitante. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el mínimo debe ser 10 m y en ciudades como Buenos Aires el promedio es de 5,9 m, sin embargo, es aún peor si se observa que el Barrio 31 tiene solo 0,3 m mientras que Puerto Madero tiene 18,6 m.
- Que uno de los factores determinantes en la calidad de la vivienda es la dificultad para acceder a los créditos, fruto sobre todo, de que casi la mitad de la población (46,8%), trabaja en la informalidad y que muchos préstamos son en dólares.
- Son alarmantes, también, otros indicadores a nivel mundial (PNUD, 2020):
- Se estima que hay más de 828 millones de personas viviendo en barrios marginales en el mundo.
- Hoy, las ciudades ocupan el 3% de la tierra, sin embargo representan entre el 60 y el 80% del consumo de energía así como el 70% de las emisiones de carbono.

Una experiencia que ilustra cualitativamente y en primera persona estos indicadores en América Latina y el Caribe la encontramos en las voz de Víctor Ronald La Barrera Villarreal, Sacerdote en Arzobispado de Trujillo y Director de la Escuela Teológica y Vice - Rector Académico del Centro Bíblico Teológico Pastoral para América Latina y el Caribe (CEBITEPAL):

Lo primero que encontramos en Latinoamérica, sobre todo en Perú, es la migración del campo a la ciudad. Lo cierto es que llegando a la ciudad empiezan a vivir en casas de cartón, de lata, sin servicios básicos. (...) Las personas que migran del campo a la ciudad buscan que sus hijos puedan estudiar, que lleguen a la universidad, pero se frustran y muchos de los chicos terminan en drogas, prostitución, etc. Por otro lado, la minería creció mucho y ayudó en lo económico a esas familias, pero quienes trabajan en las mieras pierden alrededor de 20 días en su trabajo. A esas familias las llamamos 20-10. 20 días en la minera y 10 en los hogares. El

desgaste social es tremendo. (...) También cabe destacar una gran cantidad de habitantes de la calle. Hay lugares donde rentan las habitaciones que se dividen con cartones o con chapas, habitaciones de un metro cuadrado que las rentan por U\$S 3. Son gente que lucra con la necesidad de las personas de la calle. Desgraciadamente los habitantes de la calle se acostumbran a ello (Seminario interno del GT - 4 de mayo de 2020).

2. Repensar la situación desde las capacidades comunitarias

Es sugerente la necesidad de examinar las relaciones entre desarrollo económico y crecimiento de las ciudades en calidad y cantidad. Lo cierto es que no parece ser posible abordar una relación sinérgica entre ambos en Latinoamérica sin considerar experiencias conceptualizadas de movimientos sociales y la mirada de comunidades y espacios compartidos que se organizan para pensar y construir el hábitat con parámetros sustentables. Se reafirma la convicción de que la noción de desarrollo contiene categorías que no siempre se condicen con las capacidades comunitarias. En virtud de la conciencia sobre las necesidades básicas insatisfechas emergen interpretaciones contrahegemónicas desde las cuales es posible juzgar la realidad atendiendo a las características mestizas de de “nuestra América”.

En esta línea, es muy significativa la experiencia comunitaria que narra el cura Wilson Groh, Presidente de un Instituto que lleva su nombre en Brasil y que se articula en una red con otras seis organizaciones sin fines de lucro que realizan acciones educativas y de asistencia social en las periferias del Gran Florianópolis:

Trabajamos con procesos de educación popular (siguiendo a Paulo Freire) y articulando entre grupos para constituir una red de organizaciones no gubernamentales que hacemos proyectos para niños, adolescentes y jóvenes. El objetivo es construir una organización que permita un liderazgo comunitario. Se trata de pensar y realizar políticas públicas desde la comunidad. Actualmente ante el Coronavirus estamos trabajando para acercar las políticas públicas a la periferia. Vamos a dar un debate con el

Estado municipal porque el discurso que tienen no es para las periferias sino para las clases medias. Tratamos de exponer y discutir qué es la producción de riqueza de las ciudades la que produce las desigualdades. (Seminario interno del GT - 4 de mayo de 2020).

En este relato se percibe que la convicción de una intervención en la realidad compleja que describimos en el punto anterior sólo es posible desde las comunidades. La mejora del hábitat, la promoción de la urbanidad y el bienestar de la familia en, desde y para América Latina y el Caribe, parte de su capacidad de autoorganización y visión común. Parte de la conciencia de un nosotros que se configura de manera situada y de la convergencia (a veces tácita y a veces explícita) de muchos espacios compartidos que bogan por la defensa de los derechos humanos, entre los cuales destacamos en este informe el acceso a un hábitat digno que implica tanto los derechos sociales (de segunda generación) como los ambientales (de tercera generación).

El onceavo objetivo de la Agenda 2030 busca promover “ciudades y comunidades sostenibles” (Naciones Unidas, 2015). Quizás la post pandemia del COVID-19 pueda ser la oportunidad para que dicho objetivo no se quede meramente en una declamación y, partiendo de las capacidades comunitarias, pueda encontrar un correlato en políticas que tiendan a una nueva configuración social que pondere el cuidado de la “casa común”, y por tanto, del hábitat, la urbanidad y la familia.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Vigil Percy Cayetano (2013). El concepto de Urbanidad. Polis – Civitas Bitácora de Urbanismo y Planeamiento. Extraído el 15 de julio de 2020 desde

<https://pavsargonauta.wordpress.com/2013/01/05/el-concepto-de-urbanidad/>

Asamblea General de las Naciones Unidas (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. A/RES/70/1. Nueva York. Naciones Unidas.

Ripoll López, Sergio y Muñoz Ibáñez, Francisco Javier (2002). Conceptos generales de

cazadores-recolectores. Economía, sociedad e ideología de los cazadores-recolectores. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Cuda Emilce (2020). Bien Común, después de Laudato Si, se dice: Tierra-Techo-Trabajo Universal. Catholic Theological Ethics. In de world church. Extraído el 15 de julio de 2020 desde <https://catholicethics.com/forum/bien-comun/>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2020). Objetivos de desarrollo sostenible. Extraído el 15 de julio de 2020 desde

<https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-11-sustainable-cities-and-communities.html>

El futuro del trabajo

Pablo Macia*

Participan del debate: Ignacio Alasino (Suiza), Gabriel Maresca (Argentina), Alejandro Noboa (Argentina), Marcel Remon (Francia), Mauricio Carrenio (Argentina) y Juan Acosta y Lara (Argentina).

La crítica hacia una economía que mata y que genera una cultura del descarte que afecta a millones de personas, se basa en la encíclica *Laudato Sí* (Papa Francisco I, 2005). La misma constituye uno de los documentos más significativos a la hora de denunciar las causas de la crisis civilizatoria que estamos atravesando, ya que la misma no es sólo económica, sino ecológica, social y cultural (Cuda, 2016). En cuanto al trabajo, la encíclica manifiesta la necesidad de preservarlo, pero no reduce al mismo a la categoría de empleo, sino que impulsa la concepción del trabajo como el ámbito de la creatividad, la proyección de futuro, el desarrollo de capacidades y valores (LS 127). Es por ello que en el debate sobre el futuro del trabajo, la encíclica promueve que las transformaciones tecnológicas no vayan en contra del trabajo digno, ya que el mismo es necesario para el desarrollo humano y la realización personal (LS128). Esto implica impulsar la preeminencia del empleo desde una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial (LS 129), pero también nuevas formas de reconocer el trabajo invisibilizado que está por fuera del mercado laboral, como por ejemplo el de las tareas de cuidado o el trabajo social voluntario, entre otros.

* Lic. Ciencia Política, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Buenos Aires, Argentina, Coordinador sub-área Trabajo del Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

A su vez, el equipo de investigación toma como referencia los aportes de la Comisión Mundial sobre Futuro del Trabajo de la OIT. En su informe “Trabajar para un futuro más prometedor” (OIT, 2019) la comisión alerta que los avances tecnológicos como la inteligencia artificial, la automatización y la robótica crearán nuevos puestos de trabajo pero eliminará los de las personas con menos calificaciones. Para abordar esta cuestión, la comisión propone “un programa centrado en las personas para el futuro del trabajo”, con 3 ejes de actuación en los que aumentar la inversión: 1. en las capacidades de las personas (formación y capacitación); 2. en las instituciones del trabajo; y 3. en trabajo decente y sostenible.

El informe presenta propuestas destacables como el derecho al aprendizaje y la capacitación a lo largo de toda la vida, y políticas concretas hacia la igualdad de género en el trabajo. Además impulsa instituciones del derecho protectorio del trabajo: leyes, convenios colectivos y la inspección del trabajo en pos de una “*garantía laboral universal*” que establezca un piso de protección social. A la par plantea la “soberanía sobre el tiempo de trabajo” en la que la tecnología aporte a mejorar el tiempo de vida personal y social y la regulación del trabajo por medio de plataformas tecnológicas. Por último, en defensa del trabajo decente y sostenible, impulsa incentivos para promover inversiones en áreas que contribuyan a la igualdad de género, el trabajo rural, el valor agregado en las tecnologías y los servicios públicos de calidad.

Por último, el proyecto de investigación del área promueve el estudio de la evolución de los Objetivos de Desarrollo Sostenido de la ONU para el 2030 (ONU. Organización de Naciones Unidas, 2015). En particular, nos centramos en el punto 8: Trabajo decente y crecimiento económico, cuyo objetivo es promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

1. El trabajo interdisciplinario y el método ver-juzgar-obrar

Cabe aclarar que los objetivos propuestos por los organismos internacionales con respecto al trabajo, no presentan el efecto deseado en las realidades particulares de cada país o región. En general, esto se debe a la presión de los grupos empresarios y de los gobiernos por obtener resultados rápidos en términos de rentabilidad o de legitimidad política que les impide proyectar verdaderas soluciones de largo alcance a los problemas imperantes. Por este motivo es fundamental la acción de las organizaciones sociales, comunitarias, religiosas, sindicales, empresariales, universitarias, y de lucha por los derechos sociales civiles y políticos, para realizar una conversión estructural que nos permita revertir la lógica individualista y cortoplacista que lleva a la degradación ecológica y social de la humanidad y de nuestra tierra.

Es así que el proyecto de investigación acción que realizamos, se nutre del conocimiento, la experiencia y las propuestas de los diversos sectores de la comunidad que trabajan cotidianamente en pos de la dignidad del trabajo como motor del desarrollo humano y ambiental. En ese aspecto hemos desarrollado reuniones de intercambio de experiencias interdisciplinarias con distintos actores de América Latina y Europa, que permitieron enriquecer nuestro punto de vista.

En las mismas, contamos con la experiencia de Ignacio Alonso Alasino de la International Catholic Migration Commission (ICMC), que realizó aportes significativos en la comisión sobre el futuro del trabajo de la OIT. Abraham Canales, del Monitor de los trabajadores de España, nos introdujo en el análisis de las complejidades del mundo laboral en su país. Marcel Rémon, director del CERAS - Centre de Recherche et d'Action Sociales de Francia, ha desarrollado una experiencia dilatada en investigaciones desde la perspectiva de reconocer el trabajo como factor fundamental de la dignidad humana.

Desde el punto de vista empresarial, contamos con el aporte Lucila Servitje del Instituto de Doctrina Cristiana-México, organización de

empresarios comprometidos con la doctrina social de la iglesia que fundaron la iniciativa: Acción ciudadana contra la pobreza. Por Argentina, Juan Manuel Acosta y Lara, Abogado, miembro de la Confederación General Económica de la República Argentina (CEGERA), establece la necesidad del diálogo social y la negociación colectiva para priorizar el desarrollo productivo sustentable y el empleo por encima de las operaciones financieras.

En cuanto a la experiencia de los movimientos sociales, se destacan Jonas Da Silva, del Centro de Promoción de Agentes de Transformación de Brasil, institución que articula movimientos sociales y pastorales, destaca el trabajo que vienen realizando para superar, desde una mirada más amplia, la fragmentación entre trabajadores formales e informales y excluidos. Alberto Vicenzi, Secretario de Formación del Sindicato de Obreros Ladrilleros de Argentina, expresa el trabajo de articulación de los trabajadores precarizados y desempleados que se organizaron en cooperativas y en emprendimientos de la economía popular, constituyendo la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, como forma concreta de promover la dignidad del trabajo y los derechos sociales de los trabajadores. También contamos con la experiencia de Alejandro Noboa, del movimiento social Compromiso Padre Mujica de Argentina, que articula acciones con empresas recuperadas por sus trabajadores.

Desde el plano académico, el área cuenta con los valiosos aportes de Gabriel Maresca, director del Observatorio de Calificaciones Laborales de la Universidad Nacional de Avellaneda, de Nicolás Dzembrowski, Director del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IES-CODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz, y de Belinda Garcia, de la Cátedra Investigación Social de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay.

Por último, Mauricio Carreño, Director del Parque Industrial CIR 2 Provincia de Buenos Aires, y Presidente de ACILTRHA (Asociación Civil de Licenciados en Relaciones Laborales, del Trabajo, Recursos Humanos e Industriales de Argentina), cuenta con una experiencia en formación de recursos humanos y calificaciones para el trabajo que permiten el

desarrollo de nuevas competencias para el mercado laboral. Es además, docente de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y miembro del área Trabajo del Programa de Estudios para la Cultura de dicha institución.

2. La coyuntura del Covid-19 desata problemáticas, debates y acciones urgentes

La coyuntura desatada a nivel mundial por la pandemia del covid-19, ha potenciado las consecuencias de la crisis civilizatoria imperante, y demuestra la necesidad de realizar reformas inmediatas para revertir las desigualdades sociales y preservar el ambiente. Es por ello que el proyecto de investigación-acción se está redireccionando hacia la propuesta de acelerar y potenciar dialécticamente la separación analítica entre el ver-juzgar-obrar. Junto a la identificación de las consecuencias nocivas del sistema en términos de pobreza, caída del producto bruto, la precarización y el desempleo, el proyecto continúa investigando las causas, pero monitorea las propuestas concretas de resolución de la crisis que están impulsando los organismos internacionales y los movimientos sociales en los distintos países de América Latina.

Para dimensionar la magnitud de la crisis económica surgida a partir de la pandemia, baste indicar que el informe n° 5 sobre el COVID-19 de la CEPAL (CEPAL, 15 de Julio 2020.) proyecta, para el conjunto de la región, una caída promedio del PIB del 9,1%, con una desocupación que alcanzará a 44,1 millones de personas y una pobreza en 230,9 millones de habitantes en la región durante 2020. Este escenario dramático requiere potenciar esfuerzos en términos de asistencia urgente a las poblaciones más afectadas por la crisis económica, a la vez que comenzar a delinear propuestas estructurales para prevenir nuevas situaciones como la presente.

Entre las medidas urgentes más destacables de las que impulsa la CEPAL, consignamos aquellas que constan de un ingreso básico de emergencia como instrumento de protección social, la asistencia alimentaria a las poblaciones más vulnerables, el crédito para el apoyo a los puestos

de trabajo y la producción y el alivio de la deuda externa de los estados. Por su lado, la OIT (Observatorio de la OIT, 30 de Junio 2020) establece algunas propuestas similares, entre las que destacamos: Extender la protección social a toda la sociedad; Aplicar medidas de mantenimiento del empleo; Ofrecer a las empresas ayuda financiera/fiscal; -Reforzar las medidas de Seguridad Social del Trabajo; -Adaptar las modalidades de trabajo (por ejemplo, el teletrabajo); -Prevenir la discriminación y la exclusión; y -Permitir el acceso a la sanidad para todos.

Pero además, esta investigación avanzará en el relevamiento y análisis de propuestas que reviertan demandas más estructurales, impulsadas por movimientos sociales que han elaborado iniciativas en base a la detección de necesidades concretas de la población, y que cuentan con propuestas globales para revertir las condiciones de empleo, infraestructura, propiedad de la tierra y formas amigables con la ecología de producción de alimentos y otras demandas necesarias para impulsar en el largo plazo.

Por último, para establecer la viabilidad financiera de las propuestas urgentes como así también las estructurales que se vienen demandando, es fundamental el debate por el establecimiento de impuestos progresivos a la renta, la propiedad y la herencia de las fortunas más altas a nivel mundial (Piketty, 2019) y en cada país. Este debate tiene referentes en investigaciones que han denunciado la extrema concentración de la riqueza en el 1% de la población mundial, que percibe más del doble de riqueza que 6.900 millones de habitantes del planeta (Oxfam, Enero 2020.). El debate internacional y local por revertir esta tendencia global a la extrema desigualdad es un desafío necesario para construir nuevas formas de sociabilidad en la que todas las poblaciones comiencen a experimentar una vida plena y digna. El eje debe estar puesto en la riqueza, ya que se trata de distribuir los beneficios sociales de manera más equitativa, a la par de construir nuevas formas de consumo, producción y comercialización que, en vez de ser dictadas por la lógica del gran capital, sean democráticas, comunitarias y amigables con el ambiente y nuestra casa común.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL. (15 de Julio 2020.). *Informe Especial n° 5 COVID-19 Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*. Naciones Unidas: CEPAL. Comisión Económica Para América Latina.
- Cuda, Emilce. (2016). *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.
- Observatorio de la OIT. (30 de Junio 2020). *La COVID-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis. 5° Edición*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2019). *Trabajar para un futuro más prometedor – Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- ONU. Organización de Naciones Unidas. (2015). Resolución 70/1. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. *Asamblea General. 25 de septiembre de 2015*. Nueva York: ONU.
- Oxfam. (Enero 2020.). *Informe Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*. . Oxford: Oxfam Internacional.
- Papa Francisco I. (2005). Carta encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común. Vaticano.
- Piketty, Thomas. (2019). *Capital e Ideología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Trabajo y sustentabilidad en la transición ecológica, ambiental y social de Latinoamérica y el Caribe

Nicolás Dzembrowski*

Participan del debate: Denis Rogatyyuk (Australia), Alberto Molina (Argentina), Belinda García Alonso (Paraguay), Sandra Pérez (Argentina), Alezandre Pupo Quintino (Brasil) y Gabriela Marino (Argentina).

1. Crisis social, crisis ambiental, crisis ecológica

El llamado de Francisco, como líder mundial, a terminar con la cultura del descarte desde todos los credos y más allá de los credos, retomando la propuesta de paz del Papa Juan XXIII, es categórico: “Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta...En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común.” (Francisco, 2015:4). La crisis es urgente y sus manifestaciones son múltiples, ningún aspecto de la vida en la tierra escapa a la cuestión.

* Dr. de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, Profesor/Investigador de la Universidad Nacional de José C. Paz, Buenos Aires, Argentina. coordinador tema “Sustentabilidad” en el Grupo de Trabajo CLACSO “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común”.

El capitalismo industrial, como modelo de producción y acumulación, viene mostrándose insustentable tanto desde su lógica interna, como desde su capacidad para dar respuestas a las necesidades de reproducción material de amplios sectores de la población (Chesnais, François, 1996). Sus reversiones que, en busca del aumento de la productividad, tienden a automatizar el proceso de trabajo y de producción hasta niveles insospechados en los inicios del desarrollo industrial, tampoco logran morigerar las problemáticas de la pobreza, la desigualdad y la explotación del hombre por el hombre. Al mismo tiempo, debemos volver a advertir que “la nostalgia por la restauración de la sociedad salarial puede llevarnos a sostener hipótesis que resultan paradójicas, a menos que desconozcamos que la explotación y la alienación son intrínsecas a la condición salarial.” (Forni, Floreal & Dzembrowski, Nicolás, 2010:337).

Si la cuestión social en los países centrales durante el siglo XIX estuvo determinada por el pauperismo, la de gran parte del siglo XX por la opción entre reforma o revolución, y la del fin del milenio por el aumento del desempleo estructural con sus consecuencias en marcados procesos de desafiliación (Castel, Robert, 1997; Rosanvallon, Pierre, 1995); la de nuestro tiempo se presenta como una crisis ambiental, bajo la forma del agotamiento de los recursos naturales insustituibles para la vida.

Vemos como la aceleración del desarrollo tecnológico tiene su correlato en el aumento de las desigualdades, antes que en el reparto de sus beneficios; ya sea bajo la forma de brecha tecnológica entre países, o de las limitaciones en el acceso a herramientas informáticas y a la educación para los pueblos. La obsolescencia programada se inserta como el correlato tecnológico de la cultura del descarte, y sus consecuencias profundizan a aquella.

Desde el punto de vista de la cuestión ambiental-ecológica, el capitalismo industrial también se muestra insustentable en el manejo de los recursos naturales y su aprovechamiento social. La contaminación del aire, del agua y de la tierra alcanza en muchos casos un carácter irreversible y un persistente tranco destructivo. El avance de la frontera agropecuaria bajo la lógica del monocultivo, por caso, es una realidad

que se viene extendiendo con particular virulencia en las últimas décadas, en los países de Latinoamérica y el Caribe, dejando a comunidades enteras sin recursos y amenazando la sustentabilidad de la vida en sus territorios. Por eso, es evidente que la crisis es sistémica y atraviesa a todos los sectores, estratos y niveles de la sociedad contemporánea. La práctica insustentable de los poderosos condena a la insustentabilidad de los y las trabajadores/as y sus organizaciones productivas y de representación.

La emergencia suscitada por la pandemia de la Covid-19 profundiza y reactualiza las desigualdades a escala planetaria. La pobreza y el hambre se ensañan con los y las que solo viven de su trabajo (Antúnes, Ricardo; 2003), acelerando los procesos de individuación hasta la deshumanización de la pobreza y del trabajo mismo.

2. Una visión de la crisis situada desde Latinoamérica y el Caribe

Latino América y el Caribe es de las regiones más afectadas por esta problemática. La mayor parte de los y las trabajadores/as son retribuidos con salarios de miseria, muchas poblaciones son desplazadas por conflictos internos, y la dependencia económica con las potencias centrales impiden, cíclicamente, la continuidad de los procesos de desarrollo. En ese contexto, la sustentabilidad del trabajo y la producción en la región, se vuelven endeble.

Sin embargo, es larga la tradición de resistencia y organización social en el continente, que busca el mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Desde Argentina hasta México son muchas las experiencias: Movimientos de Trabajadores/as Desocupados/as, de Fábricas Recuperadas, Informales o No-asalariados/as, de Campesinos/as, de Pobladores/as sin Tierra y sin derechos. Estos movimientos se encarnan en múltiples experiencias de organización que bajo supuestos distintos a los de la economía de mercado, brindan respuesta a las necesidades de trabajo y reproducción material de las condiciones de existencia de

cientos de miles de personas. Así mismo, ejercen una práctica organizativa que refleja principios solidarios y cooperativos que favorecen la sustentabilidad tanto interna como externa de las organizaciones.

Desde el pensamiento latinoamericano es quizás Luis Razeto, un filósofo y economista chileno, quien sintetizó la problemática en los años 80 del siglo pasado (Razeto Luis, 1981,1987). En su obra se ve reflejada la concepción que la Economía Social y Solidaria tiene de la cuestión social. Así, Razeto parte de un supuesto clave en el análisis de los recursos: los mismos no son necesariamente escasos, cuando los recursos son movilizadados, relacionados, valorizados, productivos, se convierten en factores y entre esos factores se destaca el factor C: referido a la comunidad, la cooperación, la colectividad, la coordinación, la colaboración, etc. Esta aproximación es de vital importancia para pensar la transición y el cambio en la organización del trabajo y la producción al que asistimos en la actualidad.

3. Sustentabilidad del trabajo en la transición social

La problemática no es nueva, se trata de interpelar críticamente a la transición; la pregunta que se nos impone es la de ¿Cómo transitar el cambio?, para eso hay que distinguir entre aquello que cambia y lo que permanece.

El cambio es impuesto de arriba por los poderosos del mundo. El capital concentrado y globalizado pero que siempre tiene una bandera que lo contiene. Los Estados, sobre todos los de nuestra América, muchas veces no logran terciar frente a tamaño poder. Pero el cambio también es elaborado desde abajo, desde el trabajo cotidiano de trabajadores y trabajadoras que están organizados y organizadas. El trabajo sigue siendo un valor que permanece (Nefa, Julio, 2003), y su futuro de cambio es innegable. Será entonces, en la continuación del diálogo tripartito, con el agregado de las múltiples organizaciones de la sociedad civil, que se podrán construir alternativas sustentables a la crisis ecológica,

ambiental y social que estamos transitando en el mundo y particularmente en nuestro continente.

Desde el sub área Trabajo/Sustentabilidad del Grupo de Trabajo “El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común” tenemos la convicción de que el trabajo colectivo entre la academia, las organizaciones sociales, territoriales, gremiales y todas las manifestaciones críticas de afirmación sobre la mejora de las condiciones de vida de los y las trabajadores/as de América Latina y el Caribe, tienen que confluir en una práctica concreta de búsqueda de la sustentabilidad del trabajo y de sus organizaciones. Todos y todas son bienvenidos/as.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (2003) ¿Adiós al trabajo?, Buenos aires: Herramienta.
- Cattani, David (org.) (2004), La otra economía, Buenos Aires: Altamira.
- Chesnais, François (1996) “contribution au débat sur le cours du capitalism à la fin du XX siècle” en Actualiser l’économie de Marx. Actuel Marx confrontation, París: press universitaires de Franc)
- Forni, Floreal & Roldan, Laura (2004), “Continuidades y rupturas en la economía social”, en Floreal Forni (comp.), Caminos Solidario de la Economía Argentina, Buenos Aires: CICCUS.
- Francisco, P. Vaticano II. Laudato Si’: Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco : sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015. Obtenido de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Gorz, André (1998), Miserias del presente, riquezas de lo posible, Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Laville, Jean-Louis y Sainsaulieu, Renaud (1997), Sociologie de l’association. Des organisations à l’épreuve du changement social, París: Desclée de Brouwer.
- Maldovan, Johanna & Dzembrowski, Nicolás (2009), “Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones”, Margen N°55, setiembre, <http://www.margen.org/suscri/margen55/maldovan.pdf>.

Neffa, Julio César (2003) El trabajo humano. Contribución al estudio de un valor que permanece. Buenos Aires: Lumen-Humanitas, PIETTE del CONICET y Trabajo y Sociedad.

Polanyi, Karl (1989), La Gran Transformación, Madrid: Ediciones La Piqueta.

Razeto, Luis (1981), Economía de Solidaridad y Mercado Democrático, Santiago de Chile: PET.

Razeto, Luis (1987), Las Empresas Alternativas, PET, Santiago de Chile.

Rosanvallon, Pierre (1995), La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia, Buenos Aires: Manantial.

Individualización y colectivización de la política social

Estrategias del estado para vincularse con los sectores populares en informalidad laboral

Gonzalo Navarro*
Alberto Molina**

Participan del debate: Alberto Vicenzi (Argentina), María Ayala Lopez (México), Abraham Canales (España), Nicolás del Mastro (Argentina), Mateo Flores Maggi (Ecuador), Juan Manuel Martínez Chas (Argentina), Santiago Castillo (México) y Jonas Da Silva (Brasil).

Una de las pocas certezas que arroja en Argentina el contexto de pandemia es la profundización de una problemática estructural vinculada a la informalización y la precariedad laboral. Esta situación se ha visibilizado

* Lic. en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCUIYO, Mendoza, Argentina. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "El Futuro del Trabajo y cuidado de la Casa Común".

** Lic. Ciencias Política y Administración Pública. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCUIYO, Mendoza, Argentina. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO "El Futuro del Trabajo y cuidado de la Casa Común".

aún más ante las medidas para la protección y el cuidado de la población que ha tenido que tomar el gobierno nacional, concretamente el Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

Los indicadores sociales que se presentan como punto de partida de dicha medida, según los informes del Observatorio Social de la Deuda Argentina (2019) son de más del 40% de pobreza en la población, 50% en los niños, niñas y adolescentes y aproximadamente un 40% de informalidad laboral.

Según el Relevamiento del Impacto Social de las Medidas del Aislamiento Dispuestas por el Poder Ejecutivo Nacional (2020) la principal razón para no cumplir con el ASPO es la imposibilidad de tener ingresos fijos y ciertos que puedan garantizar el aislamiento en las familias más empobrecidas y/o más afectadas por su situación de informalidad laboral, por lo que se ven obligados a salir de sus viviendas, especialmente quienes trabajan en puestos de ferias, cartoneros/as, venta callejera, albañilerías, tareas de cuidado, etc.

Ante esta problemática estructural de informalidad y precariedad laboral que se presenta en toda la región latinoamericana y, de manera particular, en Argentina, el Estado ha desarrollado estrategias en materia de políticas social destinada a los/as trabajadores/as informales y ha desarrollado dispositivos que han promovido por un lado la individualización de la política social y, por otro, la colectivización de esta.

Ambas características de la política social, en esta primera instancia, nos resulta importante analizarlas en relación con el periodo que se desarrolla entre dos crisis internacionales, por un lado, la del año 2008 y por otro la que estamos transitando en el presente año.

La crisis global del año 2008, desatada por las consecuencias del colapso de la burbuja inmobiliaria en E.E.U.U., puso significativos condicionamientos y límites a la expansión de la economía argentina. El país venía experimentando desde el año 2003 una marcada recuperación económica y de mejora de las condiciones laboral a partir de medidas legales

tendientes a la recuperación del empleo y la formalización de los/as trabajadores/as en el marco de la derogación reformas laborales “flexibilizadoras” que tuvieron protagonismo en la última década del siglo XX.

A pesar de ello, dicha crisis internacional pone en agenda el reclamo de un sector, que si bien experimenta una recuperación en términos económicos no logran insertarse en el mercado de trabajo formal. En este sentido, se profundiza una discusión que marca el devenir de la política destinada a los/as trabajadores/as informales y es lo que hemos mencionado como “Colectivización” e “Individualización” de la política social.

Vommaro (2018) postula que uno de los debates de la primera década del siglo XX residía en el criterio de la redistribución de recursos ante el aumento de sectores informales en Argentina. La discusión habitaba, por un lado, entre quienes consideraban que era necesario fortalecer la economía popular, valorando la generación de ingresos por fuera del mercado capitalista formal y gestionados por organizaciones sociales territoriales. Por otro lado, quienes promovían un Ingreso Ciudadano que cubriera las necesidades básicas de la población.

En este sentido el gobierno en el año 2009 implementó medidas tendientes a dar respuesta a ambas iniciativas. Por un lado, la Asignación Universal por Hijo -promoviendo la bancarización, la relación directa de los/as receptores/as con el Estado Nacional y la ampliación de un derecho históricamente reducido a los trabajadores/as formales-. Con esta medida se modifica la ley del Régimen de Asignaciones Familiares N° 24.714; incluyendo en ella a los “grupos familiares que se encuentran desocupados o que se desempeñen en la economía informal” (Decreto 1602, 2009).

Por otro, el Programa Ingreso Social con Trabajo -con fuerte protagonismo de cooperativas de trabajo- que busca dar respuesta a trabajadores/as sin seguridad social, desocupados/as y/o sin ingresos formales. Este programa se despliega como antesala y una de las estructuras desde donde los Movimientos Sociales en el contexto de la resección económica del año 2016 van a exigir la Ley de Emergencia Social y la concreción de un

Salario Social Complementario para los trabajadores/as de la economía popular y solidaria. Como protección no solo de quienes trabajan en la informalidad laboral, sino también, de puesta en valor y reconocimiento económico de quienes desarrollan tareas de trabajo comunitario en barrios populares.

Nos parece importante comunicar la lógica de estas dos políticas que hemos mencionado, ya que la estructura de ellas, consolidada desde el contexto de poscrisis del 2008, se institucionalizó y legitimó como la plataforma para contener las consecuencias de la crisis económica y social del año 2020 que emerge a partir del ASPO.

En el caso de la Asignación Universal por Hijo, su institucionalidad en ANSES y vínculo directo sin intermediaciones con el /la ciudadano/a permitió la rápida activación de la primera estrategia de contención a los/as desocupados/as y trabajadores/as informales que fue el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Este ingreso destinado a “trabajadores/a informales, de casas particulares, monotributistas sociales y de las categorías A y B” se gestionó a menos de un mes de la declaración del aislamiento, donde se inscribieron 7.854.316 personas, las primeras 2 millones 400 mil cobraron de forma automática por estar inscriptas en la Asignación Universal por Hijo y el resto fue percibiendo el ingreso de forma paulatina. Resulta importante aclarar 4,2 millones se inscribieron y por diferentes incompatibilidades no pudieron acceder al beneficio. La diferencia entre la cantidad de receptores/as de la Asignación Universal por Hijo y el total que se inscribieron en el IFE, hace visible lo que anunciamos al inicio donde un creciente número de ciudadanos/as no gozan de los derechos de la seguridad social que aporta el trabajo formal y que no están registrados/as en los dispositivos de protección con los que cuenta el Estado.

Respecto al Salario Social Complementario gestionada por los Movimientos Sociales -organizaciones con fuerte protagonismo en la economía popular y solidaria en la Argentina- se presentó como la estructura concreta de presencia territorial y comunitaria para atender de manera presencial aquellas demandas cotidianas de las familias que por su

situación de precariedad laboral vieron profundizada su situación de vulnerabilidad. Especialmente, atendiendo emergencias vinculadas a la distribución de alimentos y elementos de higiene. El Salario Social Complementario en el contexto de aislamiento y como medida de respuesta desde la emergencia evolucionó hacia el Programa “Potenciar Trabajo”. Este promueve a sus destinatarios/as tareas socio-productivas, socio-comunitarios, socio-laborales y/o de terminalidad educativa.

La respuesta a la crisis del 2008 generó políticas concretas tendientes a proteger e igualar a los/as trabajadores/as informales respecto a aquellos/as que gozan de la protección por estar en la formalidad laboral. Estas, a pesar de su carácter de transitoriedad por el contexto de emergencia, se institucionalizaron en el devenir de los años. La crisis actual ha hecho visible y profundizado el aumento sostenido en la desprotección de trabajadores/as, en este sentido, las medidas de emergencia ejecutadas en el contexto de crisis actual deben ser ejecutadas y evaluadas en relación a su sostenibilidad en el tiempo y progresividad en la protección de derechos.

En el marco del horizonte de sentido del GT “El Futuro del Trabajo y el cuidado de la Casa Común” y ante el apremio del desempleo estructural se hace necesario dar respuesta a una demanda y propuestas concreta que retoma Francisco en su “Carta a los Movimientos Populares” (2020): “tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal”. La agenda de un Salario Mínimo Universal amalgama las dos dimensiones de lo que hemos expuesto anteriormente. Por un lado, garantizar un piso de ingreso que reconozca al trabajador/a de forma individual favoreciendo su autonomía “independientemente de su ingreso o de su posición en la escala social, son protagonistas activos y responsables, actores de su propio destino” (Francisco, 2019)

Por otro lado, reconocer los trabajos comunitarios que desarrollan “los verdaderos poetas sociales, que desde las periferias olvidadas crean soluciones dignas para los problemas más acuciantes de los excluidos” (Carta a los Movimientos Populares, 2020). Ellos desarrollan día a día la capacidad de “generar nuevas formas de trabajo, centradas en la

solidaridad y la dimensión comunitaria, en una economía artesanal y popular” (Francisco, 2019)

Un piso mínimo de ingreso universal le otorga, a los/as trabajadores/as en condición de precariedad, un derecho básico que es la posibilidad de elegir y exigir mejores condiciones laborales. Es por lo que dicho salario se propone como preventivo, individual e incondicional. El contexto de crisis emerge como exigencia para ponerle límite a la concentración de la riqueza y favorecer la distribución de los excedentes económicos.

BIBLIOGRAFÍA

Francisco (2019) Prólogo. La irrupción de los movimientos populares: “Rerum Novarum” de nuestro tiempo. Librería Editrice Vaticana.

Carta de Francisco a los Movimientos Populares (2020). Extraído el 20 de Julio 2020 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2020/documents/papa-francesco_20200412_lettera-movimentipopolari.html

Informes Temáticos Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social (2019). Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA. Extraído el 20 de Julio 2020 <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-de-la-deuda-social-argentina/informes-tematicos-de-la-deuda-social-argentina>

Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN (2020). Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19. CONICET. Ministerio de Ciencias y Tecnología de la Nación.

Vommaro, Gabriel (2018). Teoría y práctica del Estado en los años kirchneristas. Aportes para el debate. En Gabriel Vommaro (comp). Estado, democracia y derechos en Argentina Controversias en torno a los años kirchneristas. Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.



Boletín del Grupo de Trabajo
El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común

Número 1 · Agosto 2020